

LEYES DEL UNIVERSO

Edgardo Pertuz Molina, editor

Somos Espíritus encarnados viviendo experiencias humanas ocasionales en múltiples existencias y en múltiples planos físicos, en vez de seres humanos viviendo experiencias espirituales ocasionales.

El destino supremo de la humanidad es el horizonte infinito de amor fraterno y de progreso material, moral y espiritual.

7.1 Antecedentes

Desde tiempo inmemorial el ser humano tiene la necesidad de conocer su entorno, explicarlo y predecirlo para poder sobrevivir, y ante los fenómenos que suceden a su alrededor y sin medios para comprenderlos construye respuestas que surgen de su imaginación en vez de surgir del razonamiento, con ellas explica por medio de mitos la realidad circundante y la naturaleza, supone la existencia de seres superiores, muchos de ellos intangibles, que causan lo que sucede en su entorno y los eventos de la naturaleza, y determinan el destino de los seres humanos, todo es obra del poder de sus varios dioses, los cuales de modo irremediable amparan, favorecen y premian o afligen, castigan o desamparan: son los dioses los que gobiernan.

Este es el conocimiento establecido en el mundo primitivo y en la Antigüedad. Tras miles de milenios de desarrollo paulatino del pensamiento enfocado en la solución de sus necesidades materiales básicas, surge más adelante la búsqueda constante de conocer la realidad, ello deviene en la construcción de conocimiento; y a partir del siglo VII a. C. los griegos se plantean dudas acerca de si su conocimiento mitológico es cierto y si su mitología es correcta, se enfocan de manera creciente en sus reflexiones sobre este tema particular: y ello deviene en el nacimiento de la filosofía¹, que siglos después esta será la base de la civilización occidental.

¹ Del griego φιλοσοφία, “amor a la ciencia, afición a la sabiduría; estudio de una ciencia o arte; investigación metódica y conocimiento científico de las cosas” (Vox Editores, 1967).

Por medio de sus contactos y relaciones con otras civilizaciones que tienen otros mitos, los griegos consideran que los mitos griegos son correctos y que los mitos de los otros pueblos son falsos, pero la convivencia con ellos persuade a los griegos a entender sus razonamientos y a plantearse que existe la posibilidad de que tanto los mitos propios como los de las otras civilizaciones puedan ser falsos.

Así, al pasar al razonamiento, las respuestas que tenían a sus inquietudes y preocupaciones pierden vigencia, deben entonces darse otras respuestas a partir de la razón en vez de las que surjan de la imaginación; además, ante la ausencia de una dictadura religiosa en su ordenamiento cultural, político y social, las ideas florecen, se debaten y se fortalecen sin el control, la eliminación, la persecución o la represión por parte de las autoridades religiosas, y ello permite que ese conjunto de ideas se divulgue entre los filósofos; también porque algunos grandes comerciantes enriquecidos y sin necesidad de trabajar dedican el tiempo de ocio a la reflexión y divulgación de ese conjunto de ideas, y ello permite el nacimiento del pensamiento puro.

A partir de estas reflexiones acerca de lo que es el conocimiento, la libertad o la verdad, con el paso de los siglos se estructura un conjunto de postulados concretos que son la base de las diferentes doctrinas filosóficas, y mediante sus diferentes puntos de vista es posible hacer un recorrido histórico por elementos esenciales del ser humano: su pensamiento y su capacidad de conocer la realidad. Y, más importante aún, dar respuestas a profundas inquietudes existenciales. ¿Qué somos? ¿De dónde venimos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Para qué estamos en la Tierra? ¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Por qué sufrimos? ¿Acaso existe vida solo en la Tierra? ¿Adónde van los Espíritus después de la muerte? ¿Qué es el más allá? ¿Existe vida después de la muerte?

La Real Academia Española (RAE, 2014) precisa los conceptos de “doctrina” y “filosofía” en los términos siguientes:

doctrina

Del latín *doctrīna*.

1. f. Enseñanza que se da para instrucción de alguien.
2. f. Norma científica, paradigma.
3. f. Conjunto de ideas u opiniones filosóficas, políticas, religiosas, etc., sustentadas por una persona o grupo.

filosofía

Del latín *philosophīa*, y este del griego φιλοσοφία, *philosophía*.

1. f. Conjunto de saberes que busca establecer, de manera racional, los principios más generales que organizan y orientan el conocimiento de la realidad, así como el sentido del obrar humano.
2. f. Doctrina filosófica.

En la historia de la humanidad es permanente la construcción de conocimiento, y ello ha dado como resultado la creación de las ciencias y la existencia de muchas escuelas de pensamiento, para satisfacer las necesidades de progreso tangible e intangible y dar respuestas a un conjunto de profundas inquietudes existenciales; y una de las ramas más importantes de las ciencias es la filosofía, pues a partir de ella se fundamentan muchas otras ramas de creencias, de ideas, de estudio, de tendencias, de modos de vida y de organizaciones económicas, políticas y sociales, respaldadas por doctrinas filosóficas; muchas de estas son efímeras, otras tienen poca presencia en el transcurso del tiempo, otras avanzan por las décadas o los siglos ajustándose a las circunstancias hasta desaparecer, unas cuantas se reestructuran para permanecer influyentes un tiempo más, y las más importantes soportan los embates tanto cruentos como incruentos de las fuerzas sociales contrarias: muchas de ellas han logrado configurar algo, poco o mucho el mundo tal cual se conoce hoy.

Muchos filósofos de la Antigüedad clásica aportan su esfuerzo intelectual al desarrollo de la explicación del mundo que los rodea, y una parte de sus reflexiones trascienden y configuran concepciones del mundo actual. Los filósofos que más aportan son los de la Antigua Grecia, conjunto de pueblos de la península de los Balcanes y de las islas y costas del mar Mediterráneo oriental, quienes dejan un legado importante a la humanidad en muchos campos del conocimiento, legado que por lo general se considera como la base cultural de la civilización occidental. Entre estos filósofos se destacan Sócrates, Platón y Aristóteles como los pensadores más importantes de las escuelas filosóficas antiguas, y han mantenido siempre vigencia en el transcurso de la historia. En su esfuerzo por descifrar la realidad estos genios del pensamiento sentaron las bases de las ciencias más importantes que existen aún hoy: la lógica, la física, la ciencia política, las matemáticas, la biología, la gramática, la economía, la ética, la metafísica y la estética. Y Sócrates y Platón son los precursores de la idea cristiana y de la doctrina espírita:

Las grandes ideas jamás irrumpen súbitamente. Las que se basan en la verdad tienen siempre precursores que preparan parcialmente el camino. Después, cuando llega el momento, Dios envía a un hombre con la misión de resumir, coordinar y completar los elementos esparcidos, y formar con ellos un cuerpo de doctrina. De ese modo, sin surgir bruscamente la idea, cuando hace su aparición encuentra Espíritus dispuestos a aceptarla. Así ha sucedido con la idea cristiana, presentida muchos siglos antes de Jesús y los esenios, y cuyos principales precursores fueron Sócrates y Platón.

Sócrates, al igual que Jesús, el Cristo, nada escribió o al menos ningún escrito dejó; al igual que Él, murió como los criminales, víctima del fanatismo, por haber atacado las creencias aceptadas y por haber puesto la virtud real por encima de la hipocresía y del simulacro de las formas; en pocas palabras, porque combatió los prejuicios religiosos. Así como Jesús fue acusado por los fariseos de corromper al pueblo con sus enseñanzas, también Sócrates fue acusado por los fariseos de

su tiempo, pues los ha habido en todas las épocas, de corromper a la juventud, al proclamar el dogma de **la unicidad de Dios**, de **la inmortalidad del alma**, y de **la vida futura**. Del mismo modo que solo conocemos la doctrina de Jesús por los escritos de sus discípulos, solo conocemos la doctrina de Sócrates por los escritos de su discípulo Platón. Creemos de utilidad resumir aquí sus conceptos más importantes, para demostrar su concordancia con los principios del cristianismo (Kardec, 2008, pp. 43-44). (**Énfasis** agregado.)

Y entre las doctrinas filosóficas, la mejor es la que ofrece análisis y claridad mayores y fe razonada:

La fe razonada se apoya en los hechos tanto como en la lógica, y ninguna oscuridad deja en pos de sí. La persona cree porque tiene certeza, y tiene certeza porque ha comprendido. Por eso la fe razonada de ningún modo cede. Solo es inquebrantable la fe que puede mirar a la razón cara a cara en todas las épocas de la humanidad (Kardec, 2008, p. 359).

¿Tendrá la humanidad alguna doctrina filosófica cuya propuesta educativa sea inspirar al ser humano en la conquista de su próximo estado evolutivo, y que base su importancia en anunciar y garantizar a la humanidad el horizonte infinito de amor fraterno y de progreso material, moral y espiritual?

7.2 Doctrina espírita

Hoy sabemos que la interacción de la mente y el cerebro es permanente. Los desarrollos de conocimiento desde la Antigüedad han despejado de manera progresiva dudas anatómicas, orgánicas y funcionales del cuerpo humano, en especial del cerebro, incluso han superado la suposición acerca de que el cerebro es la sede del alma. Más aún a partir de la publicación de *El libro de los Espíritus*, por Allan Kardec, en 1857, el primero de la codificación de su saga literaria, científica, filosófica y moral, seguido por la publicación de su *Revista Espírita*². *Periódico de Estudios Psicológicos* (*Revue Spirite. Journal d'Études Psychologiques*) (la primera de su género en el mundo, y aún vigente), y por las demás obras de la saga, que consolidan entre sí su unidad argumental:

- *Qué es el espiritismo* (1859)
- *El libro de los médiums* (1861)
- *El evangelio según el espiritismo* (1864)
- *El cielo y el infierno* (1865)
- *La génesis* (1868)

² *Revista Espírita. Periódico de Estudios Psicológicos* (*Revue Spirite. Journal d'Études Psychologiques*). Fundada por Allan Kardec en enero de 1858, es el órgano oficial del Consejo Espírita Internacional (CEI), entidad encargada de su continuidad y de ofrecer a los espíritas de todo el mundo un medio de comunicación. www.CEI-SpiritistCouncil.com/revue-spirite-n3/?lang=es

Estas obras salen a la luz pocos años después de la publicación del *Manifiesto del Partido Comunista*, de Karl Marx y Friedrich Engels (1848), y en el mismo año y pocos años antes de la publicación de *El origen de las especies*, de Charles Darwin (1859). Marx y Engels describen la evolución de las sociedades humanas a partir de la lucha de clases y la correlación de fuerzas económicas, militares, políticas y sociales; y Darwin describe la evolución biológica de animales por medio de la selección natural y la lucha por la vida; y ambas obras cuentan con el beneplácito de la Iglesia católica. Las obras codificadas por Kardec describen la evolución de la humanidad a partir de la transformación moral y espiritual del ser humano; la Iglesia católica expresa su rechazo a estas obras por medio de la Santa Inquisición, que decreta la inclusión de ellas en el *Índice de libros prohibidos*³ y envía a Kardec a la cárcel, y el obispo de Barcelona ejecuta la requisición y quema (1861) de 300 libros espíritas, a pesar de haber expedido la Iglesia católica el imprimátur a las obras.

Estos episodios de la Iglesia católica respecto del codificador de la doctrina espírita y su codificación reflejan la enorme barrera que debe superar la construcción de conocimiento en el prodigioso proceso de combatir la ignorancia, más aún ante la presencia de una dictadura religiosa en el ordenamiento cultural, político y social, que impide que las ideas florezcan, se debatan y se fortalezcan, pues el control, la eliminación, la persecución y la represión por parte de las autoridades religiosas impiden que ese conjunto de ideas se divulgue entre los eruditos, estudiosos, filósofos, constructores de conocimiento, artesanos y los individuos más esclarecidos de la población. Peor aún, impiden el progreso de la humanidad. Miles de estos episodios protagonizados de modo deplorable por la Iglesia católica han dejado una triste huella en la historia de la humanidad.

Veamos solo dos casos emblemáticos de atropello a la inteligencia: a Nicolás Copérnico (1473-1543) y a Galileo Galilei (1564-1642).

- Cuando el filósofo, matemático, físico y astrónomo polaco-prusiano Nicolás Copérnico formula la teoría heliocéntrica del sistema solar, en su libro *Sobre las revoluciones de las esferas celestes* (en latín: *De revolutionibus orbium coelestium*) (1543), marca el punto inicial de la astronomía moderna, de la cual se le considera el fundador. La Iglesia católica incluye esta obra en el *Índice de libros prohibidos*, y Copérnico se salva del juicio penal por herejía porque muere poco tiempo después de la publicación de la obra.

En contraste, el modelo heliocéntrico se considera una de las teorías más importantes en la historia de la ciencia.

³ El *Índice de libros prohibidos* (*Index librorum prohibitorum*). Lista de las publicaciones que la Iglesia católica catalogó como heréticas, inmorales o perniciosas para la fe y que los católicos tenían prohibido leer. Establecía también las normas de la Iglesia respecto a la censura de los libros. Lo promulgó el papa Pío IV (1564) y lo suprimió el papa Pablo VI (1966).

- Cuando el filósofo, matemático, ingeniero, físico y astrónomo italiano Galileo Galilei, inventor del telescopio astronómico, publica su libro *Diálogos sobre los dos máximos sistemas del mundo* (en italiano: *Dialogo sopra i due massimi sistemi del mondo Tolemaico, e Copernicano*) (1632), en el cual sostiene que la Tierra y los demás planetas giran alrededor del Sol, esto contradecía la creencia sostenida por la Iglesia católica de que la Tierra era el centro del universo. Al negarse a obedecer las órdenes de la Santa Inquisición, para que dejara de exponer sus teorías y se retractara de ellas, la Iglesia católica incluye esta obra en el *Índice de libros prohibidos*, y el Tribunal del Santo Oficio lo conmina a que se presente en Roma bajo la acusación de “sospecha grave de herejía”. En el juicio penal lo condenan a prisión perpetua (1633), el obispo coadjutor ejecuta la requisición y quema de centenares de ejemplares del libro *Diálogos* y de sus otros libros, y se lee públicamente la sentencia en todas las universidades; tras la abjuración de Galileo, se le conmuta la condena por arresto domiciliario (casa por cárcel).

A Galileo, polímata exponente del Renacimiento, por sus contribuciones científicas relacionadas en forma estrecha con la revolución científica, se lo considera como el padre de la astronomía moderna, el padre de la física moderna y el padre de la ciencia.

El conflicto entre la religión y la ciencia se resuelve con el crecimiento moral de la sociedad, por medio de un cuerpo de doctrina de carácter filosófico, científico y moral que con razón y fe, y con base en la certeza del porvenir, resuelva los vacíos existenciales del ser humano, y ofrezca una transición a un mundo mejor, donde predomine de manera mutua y recíproca el amor a nuestros semejantes y a la naturaleza, el ente que nos sustenta y nos sostiene por la voluntad del Ser Supremo; es decir, cuando la transformación moral y espiritual del ser humano nos conduzca de modo gradual al destino supremo de la humanidad: el horizonte infinito de amor fraterno y de progreso material, moral y espiritual.

Ese cuerpo de doctrina lo presenta el divino maestro Jesús de Nazaret en forma parcial a un pueblo inculto, que asimila muy poco sus enseñanzas, y les promete el consuelo que dará a conocer el verdadero sentido de sus palabras, que los hombres y mujeres más esclarecidos podrán finalmente comprender; y a mitad del siglo XIX, siglo de cierto desarrollo material y de conquistas científicas y tecnológicas, también de lento progreso moral, de sufrimiento y de desesperación, consecuencias del desatino moral de las doctrinas materialistas en un mundo rico en conocimientos y pobre en amor, el divino maestro convoca a un conjunto de Espíritus superiores que en sus encarnaciones como seres humanos eran hombres o mujeres de diferentes países de este bello y maravilloso planeta, y mediante sus manifestaciones de psicografías por medio de Allan Kardec presentan y amplían la **doctrina espírita** o **espiritismo**, el *consolador prometido*:

Para las cosas nuevas se necesitan palabras nuevas. Así lo exige la claridad del lenguaje, a fin de evitar la confusión propia del sentido múltiple de los términos.

Las palabras **espiritual**, **espiritualista** y **espiritualismo** tienen una acepción bien definida; darles una nueva para aplicarlas a la doctrina de los Espíritus sería multiplicar las ya tan numerosas causas de anfibología. En efecto, el espiritualismo es lo opuesto al materialismo. Cualquiera que crea tener en sí algo más que materia es espiritualista, pero no se sigue de ahí que crea en la existencia de los Espíritus o en sus comunicaciones con el mundo visible. Por eso, en lugar de las palabras **espiritual** y **espiritualismo**, empleamos para designar esa última creencia las palabras **espírita** y **espiritismo**, cuya forma recuerda su origen y su sentido radical, y por eso mismo tienen la ventaja de ser perfectamente inteligibles. Reservamos así para la palabra **espiritualismo** la acepción que le es propia. Diremos, pues, que la **doctrina espírita** o el **espiritismo** tiene por principio las relaciones del mundo material con los Espíritus o seres del mundo invisible. Los adeptos del **espiritismo** serán **los espíritas** o, si se prefiere, los **espiritistas** (Kardec, 2008, p. 19).

El **espiritismo** es una doctrina filosófica que tiene consecuencias religiosas como toda filosofía espiritualista, y por ello toca forzosamente las bases fundamentales de todas las religiones: Dios, el alma y la vida futura, pero sin constituir una religión, debido a que carece de culto, de dogmas, de ceremonias, de jerarquías, de ritos, de templos, y a que entre sus adeptos ninguno ha tomado ni recibido título de ninguna índole; tampoco pide diezmos, ni admite fe ciega, quiere que todo se comprenda a la luz de la razón. Se basa en principios independientes de toda cuestión dogmática.

El **espiritismo** se presenta con tres aspectos: el hecho de las manifestaciones, los principios filosóficos y morales que de ellas emanan, y la aplicación de esos principios. De ahí resultan tres grados de adeptos: Primero, el de quienes creen en las manifestaciones y se limitan a comprobarlas; para ellos el espiritismo es una ciencia experimental. Segundo, el de quienes comprenden sus consecuencias morales. Tercero, el de quienes practican o se esfuerzan por practicar esa moral. Sea cual fuere el punto de vista, científico o moral, desde el que se consideren esos fenómenos extraños, todos comprenden que se trata de un nuevo orden de ideas que surge, cuyas consecuencias son una profunda modificación en el estado de la humanidad, comprenden también que dicha modificación solo habrá de suceder en el sentido del bien (Kardec, 2008, p. 567).

Es preciso que cada cosa llegue a su tiempo. La verdad es como la luz: es necesario habituarse a ella de modo gradual, de lo contrario deslumbra. Hoy, más que nunca, los hombres y mujeres necesitan creer, tener certezas, directrices seguras para conquistar la felicidad, la cual se encuentra en la intimidad de su ser.

Se trata de un mundo nuevo que se despliega ante nuestros ojos. Así como la invención del microscopio nos mostró el mundo de lo infinitamente pequeño, mundo que ni siquiera imaginábamos; así como el telescopio nos mostró los millares de mundos, que tampoco imaginábamos, las comunicaciones espíritas nos revelan el mundo invisible que nos rodea, que se relaciona con nosotros

sin cesar, y sin que lo sepamos toma parte en todo lo que hacemos. En poco tiempo más, la existencia de ese mundo que nos espera será tan incontestable como la del mundo microscópico y la de los mundos perdidos en el espacio (Kardec, 2008, p. 571).

7.3 Espíritu y materia

Este bello y maravilloso planeta Tierra hace parte del sistema solar, el sistema planetario en el cual giran directa o indirectamente otros cuerpos celestes y objetos astronómicos en órbitas ligeramente elípticas alrededor del Sol, la única estrella de este sistema. Este sistema solar junto con millones de otras estrellas forma la galaxia Vía Láctea, y la Vía Láctea junto con billones de otras galaxias constituyen el universo observable. El universo comprende la infinitud de mundos y galaxias que vemos y los que no vemos, todos los seres animados y los inanimados, y todos los cuerpos celestes y objetos astronómicos que se mueven en el espacio y los fluidos que llenan ese espacio. El universo es un dinamismo en un *continuum perpetuo*, en evolución permanente; existe desde la noche de los tiempos y existirá hasta la noche de los tiempos.

Dos elementos generales constituyen el universo: el **espíritu** y la **materia** (Kardec, 2008, pp. 82-87). El espíritu es el principio inteligente del universo. La materia es el lazo que sujeta al espíritu; es el instrumento que emplea y sobre el cual ejerce al mismo tiempo su acción; es el agente o medio con la ayuda del cual y sobre el cual actúa el espíritu. Como principio inteligente del universo, y por su característica intangible, es difícil comprender la naturaleza íntima del espíritu. La inteligencia es un atributo esencial del espíritu. Es necesaria la unión del espíritu y la materia para dar inteligencia a la materia. Con el pensamiento podemos concebir el espíritu sin materia y la materia sin espíritu.

La materia está formada de un solo elemento primitivo. Los cuerpos considerados simples son cambios o alteraciones de la materia primitiva. Sus propiedades surgen de las modificaciones que sufren las moléculas elementales por su unión y en ciertas circunstancias. La materia elemental es susceptible de recibir todas las modificaciones y de adquirir todas las propiedades. Todo está en todo. Se admite que la materia tiene tres propiedades esenciales: fuerza, movimiento y la disposición de las moléculas, y sus propiedades son efectos secundarios de la intensidad de la fuerza, la dirección del movimiento y la disposición de las moléculas.

Todas las sustancias (Kardec, 2010a, pp. 115-119), sean conocidas o desconocidas, por más diferentes que parezcan, sea por su constitución íntima, sea por el aspecto de su acción recíproca, son formas diversas en las cuales se presenta la materia, son variedades en las que se transforman bajo la dirección de las innumerables fuerzas que las gobiernan.

A primera vista, nada parece tan profundamente variado, ni tan esencialmente distinto como las diversas sustancias que componen el mundo. Entre los objetos que el arte o la naturaleza nos ponen a diario ante nuestra mirada, ¿habrá dos que revelen una perfecta identidad o, al menos, una paridad de composición? ¿Cuánta diferencia, desde el punto de vista de la solidez, de la compresibilidad, del peso y de las múltiples propiedades de los cuerpos, entre los gases de la atmósfera y una veta de oro, entre la molécula acuosa de la nube y la del mineral que forma la estructura ósea del globo! ¿Cuánta diversidad entre el tejido químico de las diferentes plantas que adornan el reino vegetal y el de los representantes no menos numerosos de la animalidad en la Tierra! (Kardec, 2010a, p. 115.)

Si se observa una diversidad tan grande en la materia es porque son en número ilimitado las fuerzas que presidieron sus transformaciones y las condiciones en las cuales se produjeron, entonces las variadas combinaciones de la materia deben ser ilimitadas. [...] Entonces en todo el universo existe una sola sustancia primitiva: el cosmos o materia cósmica (Kardec, 2010a, p. 117).

A la *materia cósmica* primitiva, el *fluido etéreo* que llena el espacio y penetra los cuerpos, son inherentes las fuerzas que han presidido las metamorfosis de la materia, las leyes inmutables y necesarias que rigen el mundo. [...] Estas fuerzas se conocen en la Tierra como *afinidad, atracción, cohesión, gravedad, electricidad, magnetismo*, y sus movimientos vibratorios se conocen como *luz, calor, sonido*, etc. En otros mundos estos efectos presentan aspectos diferentes, características desconocidas para nosotros. En la inmensa extensión de los cielos, fuerzas en número indefinido se desarrollan en escala inimaginable. [...] Así como existe una sola sustancia simple y primitiva, generadora de todos los cuerpos, pero diversificada en sus combinaciones, de igual modo todas esas fuerzas dependen de una ley universal diversificada en sus efectos, la cual por medio de decretos eternos fue impuesta en la Creación para constituir la armonía y la estabilidad (Kardec, 2010a, p. 119).

La creación, la organización, la operación, el sostenimiento, la sustentación y todo lo concerniente con la totalidad del espacio y del tiempo y con todas las formas de materia, energía y cantidad de movimiento de esta vastedad están bajo la dirección de la **Inteligencia Suprema**, la causa primera de todo lo que existe: **Dios**. Y esta causa primera de todo lo que existe es eterna, inmutable, inmaterial, única, omnipotente, soberanamente justa y buena. **Espíritu** y **materia** y **Dios**, por encima de todo, son la trinidad universal, el principio de todo lo que existe en el universo (Kardec, 2008, pp. 73-79).

A medida que el ser humano desarrolla el sentido moral su pensamiento penetra mejor en el fondo de las cosas y se forma una idea de Dios más justa y más conforme a la sana razón, aunque siempre incompleta.

Según los limitados idiomas de la humanidad, podríamos denominar la **Inteligencia Suprema** como el **Amor Supremo**, la **Armonía Suprema**, el **Creador Supremo**, la **Justicia Suprema**, la **Sabiduría Suprema**, el **Ser Supremo** o el nombre que quieras darle.

7.4 Principio vital

En este bello y maravilloso planeta Tierra la naturaleza está constituida por una enorme variedad de seres. Según el aspecto material se clasifican en seres orgánicos y seres inorgánicos.

Los **seres orgánicos** son los que tienen en sí una fuente de actividad íntima que les da la vida. Nacen, crecen, se reproducen por sí mismos y mueren. Están provistos de órganos especiales para cumplir los diferentes actos de la vida y apropiados para satisfacer las necesidades con miras a su conservación. Dichos seres son los seres humanos, los animales y las plantas. Los **seres inorgánicos** son todos los que carecen de vitalidad y de movimientos propios y solo se forman mediante la agregación de la materia, tales como los minerales, el agua, el aire, etc. (Kardec, 2008, p. 101).

Además, existen otros seres orgánicos que solo muestran algunas características difusas de los animales o de las plantas. Aristóteles (siglo IV a. C.), padre de la biología, hace la primera organización de la naturaleza en reinos al catalogar todas las entidades vivas de la naturaleza en dos reinos: vegetal y animal. Con el paso de los siglos y con el mejoramiento en la fabricación de los microscopios por Anton van Leeuwenhoek (1673), considerado el precursor de la biología experimental, de la biología celular y padre de la microbiología, los naturalistas amplían sus estudios en ciencias naturales, en particular en biología, y de manera especial en botánica y zoología, y mineralogía.

Con la expansión de conocimiento en biología, Carl von Linné (Carlos Linneo), creador de la clasificación de los seres vivos o taxonomía, distingue también estos dos reinos de seres vivos y agrega el reino mineral; además, introduce la nomenclatura binomial para referir las especies y divide los reinos en clases, las clases en órdenes, los órdenes en familias, las familias en géneros y los géneros en especies. El proceso de difusión y profundización de conocimiento se acelera con la publicación (1735) de su obra *Systema naturæ, sive regna tria naturæ systematice proposita per classes, ordines, genera, & species* (*Sistema natural, o los tres reinos de la naturaleza, según clases, órdenes, géneros y especies*), más conocido como *Systema naturæ*, en la cual expone sus ideas para la clasificación jerárquica del mundo natural.

Entonces surgen en la comunidad científica muchas propuestas de clasificación de los seres vivos, de las cuales tiene mayor aceptación en la actualidad el sistema de los cinco reinos de la vida descritos (1969) por Robert Whittaker: animal, vegetal,

fungi, protista y monera, clasificados más por sus apariencias que por su verdadera relación evolutiva.

Desde el punto de vista moral existen, evidentemente, cuatro clases de seres:

Esos cuatro grados tienen, en efecto, caracteres precisos, aunque sus límites parezcan confundirse. La **materia inerte**, que constituye el reino mineral, solo tiene en sí una fuerza mecánica. Las **plantas**, compuestas de materia inerte y dotadas de vitalidad. Los **animales**, compuestos de materia inerte y dotados de vitalidad, tienen además una especie de inteligencia instintiva, limitada, con conciencia de su existencia y de su individualidad. El **ser humano**, que tiene cuanto hay en las plantas y en los animales, domina todas las otras clases por medio de una inteligencia especial, ilimitada, que le da la conciencia de su porvenir, la percepción de las cosas extramateriales y el conocimiento de Dios (Kardec, 2008, p. 341).

La superioridad del ser humano entre los reinos de la naturaleza se basa en que la inteligencia da la vida moral:

Al encarnar en el cuerpo del ser humano, el espíritu le aporta el principio intelectual y moral que lo hace superior a los animales. Las dos naturalezas que existen en el ser humano dan a sus pasiones dos orígenes: unas proceden de los instintos de la naturaleza animal; otras, de las impurezas del espíritu encarnado en él, el cual simpatiza en mayor o menor medida con los groseros apetitos animales. El espíritu, al purificarse, se libera poco a poco de la influencia de la materia. Bajo esa influencia, se acerca a los irracionales. Desprendido de ella, se eleva a su verdadero destino (Kardec, 2008, p. 349).

El ser humano está constituido por el Espíritu, el periespíritu y la materia. La materia es el agente o medio con la ayuda del cual y sobre el cual actúa el Espíritu; es el lazo que sujeta al Espíritu; es el instrumento que emplea y sobre el cual ejerce al mismo tiempo su acción. El periespíritu es la envoltura vaporosa invisible que reviste el Espíritu y que lo une a la materia. El Espíritu es el principio inteligente del universo; por su característica intangible es difícil comprender su naturaleza íntima; la inteligencia es un atributo esencial del Espíritu; es necesaria la unión del Espíritu y la materia para dar inteligencia a la materia.

El Amor Supremo crea sencillo, simple e ignorante el Espíritu de cada uno de nosotros, el cual se prepara durante cierto tiempo para asumir su condición de humanidad. A cada cual da una misión con el objetivo de instruirlos y de hacerlos llegar de manera progresiva a la perfección mediante el conocimiento de la verdad, y para aproximarlos a Él; en esa perfección reside para ellos la felicidad eterna e inalterable. Al superar las pruebas impuestas los Espíritus adquieren esos conocimientos; algunos llegan más pronto al objetivo asignado por aceptar con sumisión esas pruebas; otros quedan distantes de la perfección y de la felicidad prometida por soportar con quejas y murmuraciones las pruebas asignadas.

Tras las alternativas de desencarnación y reencarnación en un mundo primitivo, adquiere inicialmente rústicos progresos materiales y deudas morales y espirituales. A medida que supera las contingencias de la vida primitiva y abandona el entorno del mundo primitivo, con su inteligencia y su trabajo asume nuevas pruebas y expiaciones, adquiere de modo gradual avances materiales, toma conciencia de ser espiritual, inicia la conquista de algunos valores morales. Así, desarrolla cada vez más su inteligencia, cualifica cada vez más su trabajo, construye cada vez más un mundo mejor, fortalece sucesivamente su proceso de evolución por medio de su transformación moral y progresos espirituales, y salda de manera progresiva deudas morales y espirituales consigo mismo, con sus semejantes y con la naturaleza: construye un mundo feliz.

Según el grado de progreso que han alcanzado los Espíritus es imposible clasificarlos, pues sería una escala infinita. Sin embargo, si se consideran los caracteres generales, la escala espírita puede reducirse a tres categorías principales: Espíritus puros, Espíritus buenos y Espíritus imperfectos.

7.4.1 *Espíritus puros* (Kardec, 2008, pp. 126-127)

Primera y única clase. *Espíritus puros.* Están en la cúspide de la escala, son los Espíritus que han alcanzado el grado supremo de la perfección. Tienen superioridad intelectual y moral absoluta en comparación con los Espíritus de las otras categorías. Tras superar todas las pruebas, se han despojado de todas las impurezas de la materia. En ellos la influencia de la materia es nula, dejaron de padecer pruebas, expiaciones y reencarnaciones en cuerpos perecederos y sujetos a las contingencias y penurias de la vida material. Disfrutan de la vida eterna. Gozan de una felicidad inextinguible. Son los mensajeros y los ministros de Dios, cuyas órdenes ejecutan para mantener la armonía universal. Dirigen y ayudan a los Espíritus inferiores a perfeccionarse y les asignan misiones. Asisten a los seres humanos en sus adversidades y los inducen al bien o a la reparación de las faltas que los alejan de la felicidad suprema. Se los designa a veces con los nombres de ángeles, arcángeles o serafines.

7.4.2 *Espíritus buenos* (Kardec, 2008, pp. 124-126)

A mitad de la escala, son los Espíritus que se caracterizan por el predominio del Espíritu sobre la materia, por el deseo del bien, por sus cualidades y su poder para hacer el bien. Unos tienen la ciencia, otros la sabiduría y la bondad. Los más avanzados suman al saber y las cualidades morales. Comprenden a Dios. Conocen lo infinito. Gozan de la felicidad de los buenos. El amor que los une es para ellos la fuente de una felicidad extraordinaria, inalterable por la envidia, los remordimientos, las pasiones malas. Son felices por el bien que hacen y por el mal que impiden. Desmaterializados de modo parcial aún, conservan algunas huellas de la existencia corporal, tienen aún pruebas que sufrir para alcanzar la perfección absoluta.

Como Espíritus, sugieren pensamientos buenos, desvían a los seres humanos del camino del mal, protegen durante la vida a quienes se hacen dignos de ello, y **neutralizan** la influencia de los Espíritus imperfectos en quienes se niegan a esa influencia. Cuando están encarnados son buenos y benévolos para con sus semejantes. En ninguna ocasión los mueve el orgullo, el egoísmo ni la ambición. Tampoco experimentan odio, rencor, envidia ni celos, y hacen el bien por el bien mismo. A este orden pertenecen los Espíritus designados, en las creencias vulgares, con los nombres de genios buenos, genios protectores o Espíritus del bien. En épocas de superstición e ignorancia se los consideraba como divinidades benéficas.

Constituyen cuatro grupos principales.

Segunda clase. *Espíritus superiores.* Reúnen la ciencia, la sabiduría y la bondad. Su lenguaje solo refleja benevolencia: es constantemente digno, elevado y a menudo sublime. Su superioridad los hace más aptos que los otros para darnos las nociones más justas acerca de las cosas del mundo incorporeal, dentro de los límites de lo que se le permite al ser humano conocer. Se comunican gustosos con quienes buscan la verdad de buena fe, y cuyas almas están suficientemente desprendidas de los lazos terrenales para comprenderla. En cambio, se alejan de quienes solo están animados por la curiosidad, o a quienes la influencia de la materia desvía de la práctica del bien.

Cuando, por excepción, encarnan en la Tierra, lo hacen para cumplir en ella una misión de progreso. En ese caso nos ofrecen el modelo de perfección al cual la humanidad puede aspirar en este mundo.

Tercera clase. *Espíritus sabios.* Las cualidades morales del orden más elevado forman su carácter distintivo. Aunque les falta aún tener conocimientos ilimitados, están dotados de una capacidad intelectual que les proporciona un juicio sano acerca de los seres humanos y las cosas.

Cuarta clase. *Espíritus científicos.* Los distingue de modo especial la amplitud de sus conocimientos. Se preocupan menos de las cuestiones morales que de las científicas, para las cuales tienen más aptitud. Sin embargo, solo encaran la ciencia desde el punto de vista de la utilidad, y sin mezclar con ella ninguna de las pasiones propias de los Espíritus imperfectos.

Quinta clase. *Espíritus benévolos.* Su cualidad dominante es la bondad. Se complacen en prestar servicio a los seres humanos y en protegerlos, pero su saber es limitado: su progreso es más acabado en el sentido moral que en el intelectual.

7.4.3 *Espíritus imperfectos* (Kardec, 2008, pp. 120-124)

En la base de la escala están los Espíritus que se caracterizan por el predominio de la materia sobre el Espíritu. Propensión al mal. Ignorancia, orgullo, egoísmo y todas las pasiones malas que derivan de él.

Tienen la intuición de Dios, pero sin comprenderlo. Muchos son malos en sí mismos. En algunos hay más frivolidad, inconsecuencia y malicia que verdadera maldad. Otros ni hacen el bien ni el mal; pero solo por el hecho de negarse a hacer el bien denotan su inferioridad. Otros, por el contrario, se complacen en el mal y están satisfechos cuando encuentran la ocasión de hacerlo.

Pueden unir la inteligencia a la maldad o a la malicia. Sin embargo, sea cual fuere su desarrollo intelectual, sus ideas son poco elevadas y sus sentimientos son más o menos abyectos.

Sus conocimientos acerca de las cosas del mundo espírita son limitados, y lo poco que saben de él se confunde con las ideas y los prejuicios de la vida corporal. Solo pueden darnos al respecto nociones falsas e incompletas. A pesar de ello, el observador atento suele encontrar en sus comunicaciones, aunque imperfectas, la confirmación de las grandes verdades que enseñan los Espíritus superiores.

Su carácter se revela en el lenguaje que usan. Todo Espíritu que en sus comunicaciones deje traslucir un pensamiento malo puede clasificarse en la tercera categoría. Por consiguiente, todo pensamiento malo que se nos sugiera proviene de un Espíritu de esa categoría.

Ven la felicidad de los buenos, y esa visión es para ellos un tormento incesante, pues experimentan todas las angustias que la envidia y los celos pueden producir.

Conservan el recuerdo y la percepción de los padecimientos de la vida corporal, y esa impresión suele ser más penosa que la real. Sufren, pues, efectivamente, tanto por los males que soportaron como por los que hicieron soportar a otros. Además, como sufren durante mucho tiempo, creen que siempre habrán de sufrir. Dios, para castigarlos, quiere que así lo crean.

Constituyen cinco clases principales.

Sexta clase. *Espíritus golpeadores y perturbadores.* Estos Espíritus, sin constituir en sentido estricto una clase distinta en atención a sus cualidades personales, pueden pertenecer a todas las clases de la tercera categoría. Suelen manifestar su presencia por medio de efectos sensibles y físicos, como golpes, movimiento y desplazamiento anormal de cuerpos sólidos, agitación del aire, etc. Se muestran apegados a la materia más que otros. Parecen ser los agentes principales de las vicisitudes de los elementos del planeta, ya sea que actúen sobre el aire, el agua, el fuego, los cuerpos sólidos o en las entrañas de la Tierra. Se reconoce que estos fenómenos de ninguna manera se deben a una causa fortuita y física cuando tienen un carácter intencional e inteligente. Todos los Espíritus pueden producir dichos fenómenos, pero los Espíritus elevados los dejan, en general, entre las atribuciones de los Espíritus subalternos, más aptos para las cosas materiales que para las de la inteligencia. Cuando los Espíritus elevados juzgan que las manifestaciones de ese género son útiles, se sirven de estos Espíritus como auxiliares.

Séptima clase. *Espíritus neutros.* Tienen la condición de ser ni tan buenos como para hacer el bien, ni tan malos como para hacer el mal. Se inclinan tanto a lo uno como a lo otro y están en la condición general de la humanidad, sea en lo moral o en la inteligencia. Se apegan a las cosas de este mundo, cuyas alegrías groseras echan de menos.

Octava clase. *Espíritus pseudocientíficos.* Sus conocimientos son suficientemente amplios, pero creen saber más de lo que saben en realidad. Como han realizado algunos progresos desde diversos puntos de vista, su lenguaje tiene un carácter serio que puede engañar respecto a su capacidad y a sus luces. Sin embargo, la mayor parte de las veces es solo un reflejo de los prejuicios y de las ideas sistemáticas de la vida terrenal; una mezcla de algunas verdades con los errores más absurdos, entre los cuales se traslucen la presunción, el orgullo, los celos y la terquedad que aún poseen.

Novena clase. *Espíritus frívolos.* Son ignorantes, maliciosos, inconsecuentes y burlescos. Se inmiscuyen en todo y a todo responden, sin preocuparse por la verdad. Se complacen en causar leves molestias y pequeñas alegrías, generar enredos, en inducir con malicia a error por medio de engaños y picardías. A esta clase pertenecen los Espíritus vulgarmente designados con los nombres de duendes, tragos, gnomos y diablillos. Mantienen una relación de dependencia con los Espíritus superiores, que los emplean a menudo del mismo modo que nosotros lo hacemos con nuestros servidores.

En sus comunicaciones con los seres humanos, su lenguaje es a veces ingenioso y divertido, pero casi siempre falto de profundidad. Captan los defectos y las ridiculeces de los seres humanos y los expresan con rasgos mordaces y satíricos. Si utilizan nombres falsos, con frecuencia lo hacen más por malicia que por maldad.

Décima clase. *Espíritus impuros.* Son propensos al mal y lo hacen objeto de sus preocupaciones. Como Espíritus, dan consejos pérfidos, inspiran la discordia y la desconfianza, y adoptan todas las apariencias para engañar mejor. Se apegan a las personas de carácter bastante débil como para ceder a sus sugerencias, a fin de empujarlas a la perdición, satisfechos de poder retardar su progreso al hacerlas sucumbir ante las pruebas que sufren.

En las manifestaciones se los reconoce por su lenguaje. La trivialidad y la grosería de las expresiones, tanto en los Espíritus como en los seres humanos, son siempre un indicio de inferioridad moral o intelectual. Sus comunicaciones ponen al descubierto la bajeza de sus inclinaciones, y si se proponen engañar hablando de una manera sensata, solo pueden sostener muy poco tiempo su papel y de modo inevitable dejan traslucir su origen.

Algunos pueblos los han convertido en divinidades malignas, otros los designan con nombres como demonios, genios malos o Espíritus del mal.

Cuando están encarnados, los seres vivientes a quienes animan son propensos a todos los vicios que engendran las pasiones viles y degradantes: la sensualidad, la crueldad, la felonía, la hipocresía, la codicia, la avaricia sórdida. Hacen el mal por el placer de hacerlo, la mayor parte de las veces sin motivo, y por odio al bien escogen casi siempre a sus víctimas entre las personas honradas. Son plagas para la humanidad, sea cual fuere la clase social a la que pertenezcan, y el barniz de la civilización ni los ampara del oprobio ni de la ignominia.

* * * *

Al leer este libro y conocer la clasificación espírita, cada cual puede tener la noción de su propio desarrollo moral y espiritual; más aún, puede lanzarse a evaluar de manera subjetiva y superficial, claro está, el desarrollo moral y espiritual de sus padres, de sus demás familiares, de sus amistades; de los gobernantes y dignatarios políticos de su país, de los gobernantes y dignatarios políticos de los países de mayor poder económico, tecnológico, político y militar, o de los países de menores conflictos sociales; también de los gobernantes y dignatarios políticos de los países de menor poder económico, tecnológico, político y militar, o de los países de mayores conflictos sociales; así puede llegar a la conclusión del desarrollo moral y espiritual que le falta a la humanidad de este bello y maravilloso planeta para superarse en la escala de los mundos. Mayor claridad puede tener al respecto después de conocer las leyes naturales (Véase Kardec, 2008, pp. 359-370.)

Una sola existencia corporal es insuficiente para despojar de impurezas al Espíritu y lograr el máximo desarrollo al que el Espíritu puede llegar para aportar a la armonía del planeta y del universo. Con cada nueva existencia el Espíritu da un paso más en la senda del progreso. Al despojarse de todas sus impurezas, ya son innecesarias las pruebas de la vida corporal. Es obvio que cada cual necesita numerosas existencias corporales, las que fueren necesarias para lograr de modo gradual la transformación moral como Espíritu y avanzar hacia el mejoramiento progresivo de la humanidad, pues el progreso es casi infinito. Este es el objetivo de la reencarnación. Quienes dicen lo contrario quieren mantener la ignorancia en que ellos mismos están.

Desde la Antigüedad muchas culturas y civilizaciones mantienen en su inconsciente colectivo el precioso legado de la reencarnación, prueba de la Justicia Suprema, la única que puede explicarnos el porvenir y sustentar nuestras esperanzas, puesto que nos ofrece los medios de rescatar nuestras equivocaciones por medio de nuevas pruebas. Todos los Espíritus tienden a la perfección y todos tienen los medios de alcanzarla por medio de las pruebas de la vida corporal. La razón dicta que los castigos a perpetuidad para quienes se hallan en una condición moral inferior implican disconformidad y parcialidad en la balanza de la Justicia Suprema, pues es injusto determinar de manera irrevocable la suerte del ser humano después de su

muerte y privar para siempre de la felicidad eterna a quien se le niega la oportunidad de mejoramiento futuro. Solo entre los seres humanos egoístas se encuentran la iniquidad, el odio implacable y los castigos imperdonables y eternos.

7.5 Las leyes morales

La moral es el conjunto de facultades del Espíritu, es la regla para conducirse bien; es decir, para distinguir el bien del mal. Se basa en la observancia de la ley de Dios. El bien es todo aquello que está de acuerdo con la ley de Dios; y el mal es todo lo que se aparta de ella. El ser humano tiene los medios para distinguir lo que está bien de lo que está mal; por medio de su inteligencia distingue lo uno de lo otro.

Los signos de progreso en el camino del bien son las virtudes, y todas las virtudes tienen su mérito. La virtud surge cada vez que existe una resistencia voluntaria a las incitaciones de las malas tendencias; sin segundas intenciones, el sacrificio del interés personal por el bien del prójimo concede un carácter sublime a la virtud, y cuanto más se basa la virtud en la caridad más desinteresada, tanto más meritoria es la virtud. A medida que el ser humano se instruye en las cosas espirituales y la vida moral predomina sobre la vida material, atribuye menos valor a las cosas materiales y debilita el egoísmo. Contrario a la virtud, contrario al desinterés, el interés personal o el apego a los bienes terrenales son egoísmo, esa llaga que debe desaparecer de la Tierra porque es incompatible con la justicia, con la caridad y con el amor, porque impide el progreso moral y espiritual.

Todo sentimiento que eleva al ser humano por encima de la naturaleza animal revela el predominio del Espíritu sobre la materia y lo aproxima a la perfección. El cumplimiento de la ley natural por medio de la transformación moral y espiritual permite al ser humano superar su existencia en este mundo, donde el mal predomina sobre el bien; superar su tránsito por mundos de regeneración, donde el bien equilibra al mal; construir mundos felices, donde el bien predomina sobre el mal; y disfrutar de la vida eterna en mundos celestiales. Esta es la prodigiosa tarea de todos los seres humanos por nuestra condición de Espíritus encarnados viviendo experiencias humanas ocasionales en múltiples existencias y en múltiples planos físicos, en vez de seres humanos viviendo experiencias espirituales ocasionales.

El amor resuelve todos los problemas del ser humano y de la humanidad y es el valor por excelencia que nos garantiza la vida eterna. La fuerza más poderosa del universo es el amor de Dios, y el amor es inherente al ser humano porque es una característica del Espíritu:

El amor resume toda la doctrina de Jesús, porque es el sentimiento por excelencia, y los sentimientos son los instintos elevados a la altura del progreso realizado. El ser humano [...] instruido y purificado tiene sentimientos, y el punto exquisito del sentimiento es el amor; [...] el amor es ese sol interior que condensa y reúne en su ardiente foco todas las aspiraciones y todas las revelaciones superiores del ser humano. La ley de amor reemplaza la personalidad por la fusión de los

seres, y aniquila las miserias sociales. ¡Feliz quien ama a sus hermanos doloridos! ¡Feliz quien ama, porque en ningún momento conoce las penurias del alma ni las del cuerpo, sus pies son livianos, y vive como transportado fuera de sí mismo! (Kardec, 2008, p. 215.)

Toda pasión que aproxima al ser humano a la naturaleza animal lo aleja de la naturaleza espiritual, y esto es lo que se observa en la vida cotidiana en este mundo de prueba y expiación. La transgresión de la ley suprema trae consecuencias ineludibles e inevitables en todos los contextos de la vida del ser humano, en las esferas individual, colectiva, local, regional, nacional, internacional y mundial, y sus efectos se manifiestan, entre muchos otros, como vacíos existenciales, problemas familiares, fracasos conyugales, quiebras empresariales, achaques y enfermedades del cuerpo, toda clase de enfermedades mentales, experiencias cercanas a la muerte (ECM), muertes por homicidio o suicidio, o por accidentes “fortuitos”, o por otros episodios violentos, o por enfermedades terminales de mucho sufrimiento o, en el ámbito político y social, como delincuencia, corrupción, pandillas, guerras locales, nacionales o internacionales. En virtud de la esencia psicobiofisiosocioespiritual (psico-bio-fisio-socio-espiritual) del ser humano, en este mundo habrá siempre miles de millones de individuos con padecimientos del cuerpo o de la mente o de ambos.

El deterioro del cuerpo es natural con el paso del tiempo, y el deterioro es mayor como consecuencia, entre otras causas, de hábitos alimenticios inadecuados, malnutrición, hábitat con poca higiene, exposición a sustancias tóxicas, vida sedentaria, falta de ejercicios, enfermedades, accidentes, negligencia, consumo de sustancias psicoactivas, estado emocional pesimista; esto influye en la alteración del estado general de salud. Y nadie sabe cuándo le llegará el momento de la partida de este bello y maravilloso planeta hacia la patria espiritual, nuestra verdadera patria.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define salud como “un estado de completo bienestar físico, mental y social, además de la ausencia de afecciones o enfermedades”. Se sabe que la medicina es la ciencia de la salud dedicada a la prevención, el diagnóstico, pronóstico y tratamiento de las enfermedades, lesiones y problemas de salud de los seres humanos, y con el desarrollo científico y técnico del siglo XX la medicina ha alcanzado un desarrollo notable y se ha consolidado como una disciplina más resolutiva, y sigue siendo el fruto de la cooperación y las tareas coordinadas de las prácticas médicas experimentadas hasta este momento.

Las ciencias de la salud se han enfocado en el cuerpo, en especial la medicina académica y "ortodoxa" de Occidente; y desde el enfoque de la materia, muy poco o nada saben la medicina, la psicología y la psiquiatría que existen muchas causas de deterioro del cuerpo y de la mente que son intangibles: la acción de Espíritus imperfectos que sirven de instrumento de la Justicia Suprema para que cada cual indemnice, compense o repare un agravio, daño, falta o perjuicio que ha causado en esta existencia o en existencias anteriores; estos agravios, daños, faltas o perjuicios equivalen a deudas espirituales, morales o materiales que el Espíritu debe resarcir

o, más aún, a oportunidades de asimilación de experiencias de comprensión para avanzar en su proceso de evolución.

Nuestros quebrantamientos de la ley suprema en existencias anteriores o en el transcurso de esta existencia implican la adquisición de compromisos con experiencias por comprender o, en otros términos, de deudas espirituales, morales y materiales por resarcir, que tienen consecuencias ineludibles e inevitables, y que exigen la obligación, más que la necesidad, de resolver de modo gradual ahora o más adelante, y así poder disminuir la influencia implacable y perniciosa de los Espíritus que ofendimos, que nos ven y nos escuchan, y nosotros ni los vemos, ni los escuchamos, que nos recuerdan esos compromisos o deudas por medio de afectaciones al cuerpo o a la mente o a ambos.

Según el grado de las ofensas que les causamos, muchos de ellos tienen sed de venganza insatisfecha que los impulsan a buscarnos y, al encontrarnos, causarnos los males físicos, psíquicos o materiales que consideren a su arbitrio. Esto explica episodios clínicos de alteraciones de salud sin causas aparentes, sean cuales fueren esas alteraciones, incluso las ECM, que implican una situación de inconsciencia por una crisis orgánica que podría concluir en fallecimiento, sea cual fuere el evento que las inicie.

Sean cuales fueren las alteraciones de salud o las pruebas más dolorosas y más difíciles de la vida, estos episodios están registrados en el plan prenatal decididos por el Espíritu, sin detallar ni especificar los pormenores de estas experiencias, como pruebas de crecimiento moral y espiritual en su proceso de evolución.

7.6 La ley natural (Kardec, 2008, pp. 359-370)

La ley es la regla fija a la que están sometidos los fenómenos de la naturaleza y cada una de las relaciones existentes entre los diversos elementos que intervienen en esos fenómenos. La ley natural es eterna e inmutable, es la ley de la Sabiduría Suprema. Es la que mantiene la armonía en el universo material y en el universo moral. Es la única ley verdadera para la felicidad del ser humano, pues le indica lo que debe hacer y lo que de ninguna manera debe hacer. Al apartarse de la ley natural el ser humano es infeliz.

Entre las leyes naturales, unas son las leyes físicas y otras son las leyes morales. Las leyes físicas regulan la materia bruta, su movimiento y sus relaciones, y su estudio es del dominio de la ciencia. Las leyes morales conciernen de modo especial al ser humano en sí mismo y en sus relaciones con sus semejantes y, principalmente, en sus relaciones con la Armonía Suprema: comprenden las reglas de la vida del cuerpo y la vida del alma. Las leyes naturales están escritas en la consciencia.

Ante la diversidad de mundos habitados, las leyes naturales se adecúan a la naturaleza de cada mundo y son proporcionales al grado de progreso moral y espiritual de los seres que habitan en ellos.

Las leyes naturales determinan la justicia de las diversas encarnaciones del ser humano, pues en cada nueva existencia desarrolla más su inteligencia y comprende mejor lo que está bien y lo que está mal. En una sola existencia, por muy prolongada que fuere, el ser humano adquiere solo una parte mínima del conocimiento de sí mismo, una parte menor aún del conocimiento de sus semejantes y de la naturaleza circundante, una parte exigua de sus logros morales respecto de sí mismo, una parte más exigua aún respecto de sus semejantes, y una parte más insignificante aún respecto de la Armonía Suprema.

Desde la cuna del universo estas leyes están inscritas en la naturaleza, y desde los siglos más remotos los hombres y mujeres que han meditado acerca de la sabiduría han comprendido y enseñado estas leyes naturales, pues por medio de sus enseñanzas incompletas han preparado el ámbito cultural, intelectual, moral y social para recibir la semilla del progreso espiritual, tras proponerse buscarlas, deducirlas de manera parcial de la naturaleza y aplicarlas para el desarrollo de la humanidad. De modo que en todas las culturas y civilizaciones de todos los tiempos los hombres y mujeres de bien han proclamado los preceptos que esas leyes consagran, y en menor o mayor grado sus elementos se encuentran, aunque alterados e incompletos por la ignorancia y la superstición, en la doctrina moral de todos los pueblos después de salir de la barbarie.

A medida que el ser humano crece cada vez más en inteligencia, en desarrollo material y en la conquista de valores morales, comprende que la ley natural gobierna todo el universo. En el plano espiritual la ley natural se cumple al amar a Dios sobre todas las cosas y amar al prójimo como a nosotros mismos. En el plano moral la ley natural se cumple al hacer por nuestros semejantes lo que deseamos que nuestros semejantes hagan por nosotros. El quebrantamiento de la ley natural tiene consecuencias ineludibles e inevitables, y el resarcimiento es obligatorio ahora o más adelante.

Las condiciones de existencia del ser humano cambian según los tiempos y lugares, de ello resultan necesidades diferentes y posiciones sociales adecuadas a esas necesidades, y en todo momento el ser humano debe satisfacer los deberes recíprocos con sus semejantes. En virtud de ello, la ley natural comprende todas las circunstancias de la vida, y consta de sus leyes complementarias, las cuales son las siguientes: *ley de adoración, ley del trabajo, ley de reproducción, ley de conservación, ley de destrucción, ley de sociedad, ley del progreso, ley de igualdad, ley de libertad, ley de justicia, amor y caridad.*

7.6.1 Ley de adoración (Kardec, 2008, pp. 371-383)

En virtud de un sentimiento innato del ser humano, consciente de su debilidad y en búsqueda de protección, es natural su tendencia a la elevación del pensamiento hacia el Ser Supremo. Si la **adoración** es sincera, si surge del fondo del corazón, si hace el bien y evita el mal, los progresos morales y los beneficios espirituales son

evidentes; si estas condiciones se dan en grupos de personas reunidas por una comunión de pensamientos y de sentimientos, atraen con más fuerza hacia sí a los Espíritus buenos, y entonces los progresos morales y los beneficios espirituales son mayores.

7.6.2 Ley del trabajo (Kardec, 2008, pp. 385-388)

El ser humano gana su sustento material y su desarrollo intelectual con el producto de su **trabajo**, pues el trabajo, además de ser una necesidad, es una ley de la naturaleza. En todas las culturas y civilizaciones el trabajo es una obligación, en especial el trabajo útil, que puede ser material o intelectual. El trabajo y la actividad productiva han de garantizar al ser humano la satisfacción de sus necesidades materiales, como consecuencia de su naturaleza corporal, y de modo gradual la satisfacción de sus necesidades superiores, como consecuencia de su naturaleza espiritual, los cuales lo elevan por encima de sí mismo.

Toda ocupación útil es un trabajo, y el ser humano tiene la obligación, según sus posibilidades, de hacerse útil a sus semejantes; si posee bienes suficientes para asegurar su existencia, también debe realizar trabajo útil a fin de perfeccionar su inteligencia o la de los demás. El trabajo material contribuye a la conservación del cuerpo, y la naturaleza de las necesidades determina la naturaleza del trabajo: cuanto menos materiales son las necesidades, menos material es el trabajo, y cuanto más desarrollo intelectual tiene el trabajo, tantas más necesidades materiales satisface y tanto más fáciles son de satisfacer.

Obviamente, los padres deben trabajar para sus hijos, y los hijos tienen la obligación de trabajar para sus padres cuando estos lleguen a la vejez: es un sentimiento natural que conjuga el amor paterno con el amor filial mediante el afecto recíproco y la ayuda mutua entre los miembros de una misma familia.

Tras la ejecución del trabajo y el disfrute del merecido descanso reparador, este da un impulso de libertad a la inteligencia, a fin de que esta se eleve por encima de la materia. Así como el ser humano tiene la obligación de realizar trabajo útil, la sociedad debe estructurar las instituciones para satisfacer su obligación de garantizar que quienes dependen de su labor para tener una existencia decorosa y digna tengan derecho al trabajo digno en su edad productiva y derecho al descanso remunerado en su vejez.

7.6.3 Ley de reproducción (Kardec, 2008, pp. 389-394)

La **reproducción** de las especies garantiza la continuidad del mundo corporal, y la naturaleza mantiene siempre el equilibrio. En cuanto a la especie humana, **unas etnias desaparecen y otras las remplazan**. Los seres humanos de la actualidad constituyen los mismos Espíritus de los seres humanos brutos y salvajes de los tiempos primitivos en nuevos cuerpos, que con el paso del tiempo han evolucionado en su proceso de desarrollo moral y espiritual, han construido culturas y civilizaciones, han adquirido

cierto grado de perfeccionamiento, y que tienden a invadir toda la Tierra y a sustituir las etnias que se extinguen; y tras su periodo de crecimiento llegará el momento de su decrecimiento y su remplazo por otras etnias con mayor grado de perfeccionamiento que descenderán de la etnia actual.

La gran familia humana congrega las etnias que surgen en la noche de los tiempos, sea cual fuere el tronco primitivo de cada una de ellas, que al unirse entre sí muchas de ellas producen para la posteridad nuevos especímenes con cuerpos más desarrollados, más fuertes, más sanos, y de modo creciente con el carácter dominante del desarrollo de la fuerza intelectual a expensas de la fuerza bruta.

El objetivo al cual tiende la naturaleza es la perfección tanto en animales como en vegetales, y el ser humano tiene con su inteligencia poder sobre todos los seres vivos, poder que debe usar conforme a sus necesidades, para el bien y sin abusar de él, pues la acción humana inteligente es un contrapeso establecido por la Sabiduría Suprema para mantener el equilibrio entre las fuerzas de la naturaleza; el ser humano es instrumento de sus designios en cuanto a la intervención de especies animales y vegetales por medio de trabajo y procedimientos científicos para obtener de ellos mejores y mayores resultados para beneficio del ser humano, o para impedir su reproducción ilimitada, la cual sería perjudicial para otras especies y para el ser humano.

Poner obstáculos a la marcha de la naturaleza es contrario a la ley natural si se hace sin necesidad, sin propósito, sin la intención del bien. Y en cuanto a la reproducción humana, ello expresa cuán sumiso está el ser humano a la materia, indica la supremacía del cuerpo sobre el alma.

En todas las culturas y civilizaciones prevalecen durante milenios los modos tradicionales de establecer relaciones de pareja y matrimonio sin afectos, sin sentimientos, por alianzas económicas o militares o políticas o sociales o de otro tipo, para satisfacción del instinto, el apego a la riqueza material y al poder sobre sus semejantes: costumbres del predominio de la materia sobre el Espíritu. Entre ellas es común la **poligamia**, que consiste en la pluralidad de cónyuges: la **poliginia**, mayoritariamente en los hombres, y la **poliandria**, muy rara vez en las mujeres.

La ley natural exige la continuidad de la especie, y con el paso del tiempo germina de manera gradual en el corazón del ser humano el profundo anhelo de establecer con afectos y sentimientos la relación de pareja, la unión permanente de dos seres con el propósito de progresar y saldar con amor deudas del pasado: es el matrimonio con apego a la ley natural, porque establece la solidaridad fraternal entre sus miembros, es uno de los primeros actos en la senda de progreso de las sociedades humanas, aunque aún persiste la unión libre y fortuita de los sexos y otras expresiones en diversas condiciones del estado de naturaleza.

Contrario al lento desarrollo moral de las sociedades, millones de parejas comparten en forma insensible la indisolubilidad absoluta del matrimonio sin afecto o por intereses, costumbre muy contraria a la ley natural; y millones de hombres

y millones de mujeres disimulan con pocas o muchas justificaciones su celibato voluntario y egoísta.

Situación muy diferente es el **celibato** de algunas personas para consagrarse por completo al servicio de la humanidad. El sacrificio personal que se hace para el bien, sin intenciones egoístas, es meritorio; tanto más meritorio es cuando constituye, mediante la renuncia a las alegrías de la familia, un sacrificio que se cumple en provecho de la humanidad; y cuanto mayor es el sacrificio, mayor es el mérito, y eleva al ser humano por encima de su condición material. He aquí algunos ejemplos de celibato altruista:

- Clara de Asís (1194-1253) (nombre castellanizado de Chiara Scifi), cofundadora de la Orden de las Hermanas Pobres de Santa Clara (denominada Orden de las Clarisas).
- Juana Inés de la Cruz (1651-1695), pseudónimo de Juana Inés de Asbaje Ramírez de Santillana, escritora y poeta novohispana (nacida en el virreinato de Nueva España, actual México y los estados del sudoeste de los Estados Unidos de América), exponente del Siglo de Oro de la literatura en castellano, que también incorporó el náhuatl clásico a su creación poética.
- Joanna Angélica de Jesús (1761-1823), sor y después abadesa del Convento de la Lapa (estado de Bahía), de la Orden de Nuestra Señora de la Concepción, y mártir de la Independencia de Brasil.
- Teresa de Calcuta (1910-1997), pseudónimo de Agnes Gonxha Bojaxhiu, fundadora de las congregaciones Misioneras de la Caridad; Hermanos Misioneros de la Caridad; y Padres Misioneros de la Caridad, y de varias organizaciones y centros de atención y alivio a los más pobres de los pobres. Por su loable y noble labor por sus semejantes obtuvo el Premio Nobel de la Paz en 1979.
- Francisco Cándido Xavier (1910-2002), popularmente conocido como *Chico Xavier*, famoso médium y divulgador de la doctrina espírita en Brasil y en el resto del mundo, autor por medio de psicografía de casi doce mil cartas y de cerca de 500 libros, de estos se han vendido algo más de 50 millones de ejemplares traducidos a 33 idiomas y 30 libros en sistema braille. Admitió siempre que los autores de esos textos eran los Espíritus, que él solo se limitaba a escribir lo que ellos le pedían; por ese motivo nunca recibió dinero por la venta de sus libros, y donó los derechos de autor a diferentes instituciones sin ánimo de lucro. En 1981 y 1982 fue nominado al Premio Nobel de la Paz.
- Divaldo Pereira Franco (1927-), profesor, escritor, orador, famoso médium y divulgador de la doctrina espírita en Brasil y en el resto del mundo, autor por medio de psicografía de cerca de 300 libros, de los cuales se han vendido algo más de 20 millones de ejemplares traducidos a 17 idiomas. Fundador del Centro Espírita Camino de la Redención (Caminho da Redenção) y cofundador de la Mansión del Camino (Mansão do Caminho), en la ciudad de Salvador (estado de Bahía), institución de asistencia social que ha acogido y educado a

casi 40.000 niñas, niños y adolescentes de condiciones vulnerables. Adoptó y educó a cerca de 700 niñas, niños y adolescentes, actualmente emancipados y con familia constituida, que le han dado algo más de 200 nietos y bisnietos. También es de destacar que los ingresos de las obras psicografiadas y vendidas están totalmente destinados a las obras sociales de la Mansión del Camino.

7.6.4 Ley de conservación (Kardec, 2008, pp. 395-403)

Todos los seres vivientes, sea cual fuere su grado de inteligencia, tienen el instinto de **conservación**. El Creador Supremo ha dado al ser humano la necesidad de vivir y le ha proporcionado los medios para ello: la tierra fecunda, que espera el arado, el trabajo y el sudor para la siembra, dispuesta siempre a dar con generosidad frutos abundantes y lo que sus habitantes necesitan para su sustento, pues solo lo necesario es útil, y lo superfluo nunca lo ha sido, ni lo es ni lo será.

La ley de conservación impone al ser humano el deber de mantener sus fuerzas y su salud, para cumplir con la ley del trabajo. Por ende, debe alimentarse según lo requiera su estructura corporal, para ello fortalece su constitución física alimentándose con la carne de los animales que cría, que caza o que pesca.

La tierra es una excelente madre. En la mitología de todas las culturas y civilizaciones de la Antigüedad es la diosa Madre, y en la actualidad es la madre naturaleza o la madre tierra. Ello indica la veneración del ser humano al ser que lo sustenta y sostiene. Sin embargo, a veces la impericia o la imprevisión llevan a una producción insuficiente porque el ser humano emplea en lo superfluo lo que podría destinar a lo necesario.

Todo lo que el ser humano puede disfrutar en este mundo proviene del suelo, que es la fuente principal de donde derivan los otros recursos, que son transformaciones de los productos del suelo. Aun así, el egoísmo de los seres humanos lleva a que muchos individuos carezcan de medios de subsistencia, a pesar de la abundancia que los rodea. La madre tierra tiene recursos para todos sus habitantes, siempre es necesario buscarlos con esfuerzo y perseverancia, y sin dejarse desalentar por los obstáculos, que muy a menudo son medios de poner a prueba la constancia, la paciencia y la firmeza.

La civilización avanza y multiplica las necesidades, las fuentes de trabajo y los medios de subsistencia, aunque en estos aspectos le queda aún mucho por hacer, pero llegará el momento en que haya cumplido su tarea, y nadie podrá decir que carece de lo necesario, salvo que sea por su propia culpa. El sol sale para todos, sean buenos, menos buenos, poco buenos o nada buenos, de modo que cada cual ocupe su lugar en vez del lugar de los demás. La madre naturaleza nada tiene que ver con los vicios de la organización política y social, ni con las corrupciones y perversiones de los dignatarios políticos, ni con las consecuencias de la ambición, el egoísmo y el orgullo del ser humano.

Las poblaciones crecen de manera incesante, la atención en salud es más de carácter privado que público y tiende a una atención especializada, mucho más costosa aún. La producción crece también y satisface plenamente las necesidades en unos casos y en forma parcial en otros, y en muchas ocasiones perjudica a la comunidad con incontables artículos superfluos, porque el afán de riquezas de los dueños de los medios de producción es incontrolable. El infortunio y el sufrimiento de muchos hombres, mujeres y niños desplazados por conflictos ambientales, ecológicos, económicos, militares, políticos o sociales encuentran alivio en lugares donde refugiarse.

Aun así, el desarrollo de la ciencia y la elevación de los sentimientos de amabilidad, bondad, benevolencia, caridad, compasión, concordia, cordialidad, fraternidad, generosidad y solidaridad contribuyen al aumento del bienestar. Se ha hecho mucho, y se haría mucho más si el ser humano fuera sabio de modo suficiente para enfocar su proceso de evolución en su crecimiento moral y espiritual, y ello ampliaría, compartiría y motivaría la búsqueda colectiva de la felicidad.

El uso de los bienes de la tierra es un derecho de todos los seres humanos como consecuencia de su necesidad de vivir. Quienes buscan en los excesos de todo tipo intensificar sus goces de la materia renuncian a la razón que la Inteligencia Suprema les ha dado por guía, y cuanto mayores son sus excesos, tanto mayor dominio conceden a su naturaleza animal sobre su naturaleza espiritual.

7.6.5 Ley de destrucción (Kardec, 2008, pp. 405-418)

Todo lo que se destruye renace y se regenera, es la ley de la naturaleza: la **destrucción** es una transformación, y su objetivo es la renovación y el mejoramiento de los seres vivos. Los seres vivos se destruyen mutuamente para alimentarse, así mantienen el equilibrio en la reproducción, la cual podría aumentar en exceso, y solo consumen la envoltura exterior, pues la esencia del ser vivo es el principio inteligente, que es indestructible. La ley natural da a cada especie la necesidad de vivir y de reproducirse, y los medios de preservación y de conservación que provee la naturaleza evitan que la destrucción se produzca antes del tiempo necesario, pues la destrucción anticipada dificulta el desarrollo del principio inteligente.

En cuanto al ser humano, cuyo instinto de conservación lo sostiene en las pruebas de la vida, debe tratar de prolongar su vida para cumplir su tarea. Cuando comprenda que la muerte solo afecta su cuerpo, que lo libera de los males de esta vida, y que lleva su Espíritu a una vida mejor para avanzar en su proceso de evolución, solo así superará su horror instintivo a la muerte, y expresará mayor gratitud al superar la amenaza de un peligro, pues comprenderá que los peligros son advertencias para que corrija el rumbo de su vida y aproveche el tiempo para beneficio propio, de su comunidad y de la humanidad. A medida que el ser humano aumenta su desarrollo intelectual y moral, disminuye su horror a la destrucción, pues la necesidad de destrucción disminuye a medida que el Espíritu predomina sobre la materia.

En armonía con los deberes que la ley de conservación y la ley del trabajo imponen al ser humano, su alimentación y su seguridad a partir de la destrucción de animales han de estar reguladas por la necesidad, y el abuso de ellas expresa el predominio de la bestialidad sobre la naturaleza espiritual, pues la destrucción que exceda los límites de la necesidad es una violación de la ley suprema, y el exceso de remordimientos en algunos pueblos en cuanto a la destrucción de los animales tiene más de temor supersticioso que de sentimiento meritorio y verdadera bondad.

La destrucción es necesaria para la regeneración moral de los Espíritus, pues en cada nueva existencia adquieren un nuevo grado de perfección. El Creador Supremo quiere el progreso del ser humano, ha dado a cada cual los medios de progresar mediante el conocimiento del bien y del mal, pero el ser humano lo desaprovecha y así retrasa en siglos su progreso. Entonces en la naturaleza algunos procesos se aceleran y ocurren episodios para que llegue en pocos años lo que tardaría muchos siglos. Esos episodios y procesos causan trastornos debido al perjuicio que ocasionan, pero suelen ser necesarios, pues así la humanidad dispondrá con mayor prontitud de un mejor orden de cosas. En virtud de la duración insignificante de la vida corporal del ser humano en comparación con la preexistencia y existencia del Espíritu, los seres humanos que sin quejarse sufren los padecimientos en las grandes calamidades que diezman a la humanidad hallarán en otra existencia una amplia compensación por sus padecimientos.

Entre los males que afligen a la humanidad unos son de carácter general, que hacen parte de los designios de la Divina Providencia, y sus consecuencias afectan a cada individuo en mayor o menor medida. En ocasiones esos episodios constituyen pruebas materiales y morales que dan al ser humano oportunidades de ejercer su inteligencia y de demostrar su paciencia y su resignación a la voluntad de la Divina Providencia. Y cuando el ser humano aprenda a aprovechar todos los recursos de su inteligencia, cuando sume el cuidado de su conservación personal al sentimiento de una verdadera caridad para con sus semejantes, entonces, solo entonces, construirá con bases firmes su bienestar material, y ello lo inducirá con fuerza a enfocar su vida en su desarrollo moral y espiritual.

En el estado latente de barbarie de los pueblos con predominio del carácter de imposición del derecho del más fuerte, la guerra es un estado normal para ellos, y quien provoca la guerra en su propio beneficio es el verdadero culpable de todos los asesinatos que se cometen en ella para satisfacer su ambición. En la medida en que el ser humano progresa, evita las causas que provocan la guerra; y en caso de decidirse por ella, la humaniza un poco. Todos los pueblos del mundo anhelan libertad y progreso, y en su búsqueda muchos se han decidido por la guerra, y a veces en su desenlace algunos han impuesto un estado temporal de esclavitud que ha impulsado a los pueblos beligerantes y a otros pueblos a comprender la necesidad de la justicia y su práctica hasta convertirla en una genuina costumbre. Solo así desaparecerá la guerra en este bello y maravilloso planeta, y todos los pueblos serán hermanos.

La vida del ser humano es una prueba de expiación o, en algunos casos, de misión, y quien trunca una vida comete un asesinato, un gran crimen. En el asesinato el grado de culpabilidad es mayor según la intención más que el hecho en sí. En el asesinato cometido en legítima defensa solo la necesidad puede disculparlo, y si puede preservarse la propia vida sin atentar contra la vida del agresor, debe hacerse. De los asesinatos que se cometen durante la guerra son culpables quienes deciden hacer la guerra y quienes la dirigen. De las crueldades son culpables quienes las cometen, pues al realizarlas demuestran el poco desarrollo de su sentido moral. Quienes decretan o quienes aplican la pena de muerte son culpables, aunque respalden sus masacres y carnicerías humanas con la justicia y la ley, más culpables aún son quienes muchas veces las perpetran en nombre o en honor de la divinidad.

7.6.6 Ley de sociedad (Kardec, 2008, pp. 419-422)

Las facultades del ser humano están siempre en estado latente y se desarrollan según tengan circunstancias más o menos favorables. Algunas de esas facultades tienen más auge que otras, y las que progresan en exceso detienen el crecimiento de otras. La agitación de los instintos materiales reprime el sentido moral, y el desarrollo del sentido moral disminuye los instintos materiales.

Dotado de las facultades necesarias para la vida de relación, el ser humano busca de manera instintiva vivir en **sociedad**, y todos deben cooperar mediante la ayuda mutua en pos de su bienestar y su progreso, pues nadie puede progresar a solas porque dispone solo de pocas facultades desarrolladas, y todos necesitamos el contacto y la interacción con los demás para progresar.

De modo que los lazos sociales son necesarios para el progreso, y los lazos sociales más estrechos aún brotan de los lazos de familia, por eso los lazos de familia integran una ley de la naturaleza, para aprender a amarse como hermanos espirituales.

7.6.7 Ley de progreso (Kardec, 2008, pp. 423-436)

El **estado de naturaleza** es el estado primitivo, la infancia de la humanidad y el punto de partida de su desarrollo intelectual y moral. La ley natural contribuye de modo creciente al progreso de la humanidad desde el estado de naturaleza hacia la civilización y mucho más allá, pues la condición natural del ser humano es progresar sin cesar, y el destino supremo de la humanidad es el horizonte infinito de amor fraterno y de progreso material, moral y espiritual.

El progreso del ser humano tiene diferentes grados entre sí, y por medio del contacto social los más avanzados apoyan el progreso de los más rezagados, porque la **marcha del progreso** es constante, ya que el progreso moral sigue tras el progreso intelectual, que con el desarrollo del libre albedrío permite comprender el bien y el mal. Así, los individuos y los pueblos alcanzan diferentes grados de desarrollo intelectual y de responsabilidad de sus actos, unos harán el bien y otros harán el mal, pero

con el desarrollo del sentido moral estas fuerzas se equilibran. El progreso es una condición de la naturaleza humana, por eso nada ni nadie puede detener la marcha del progreso, aunque a veces algunas personas o fuerzas ecológicas, económicas, industriales, militares, políticas, religiosas o sociales pueden obstaculizar el progreso o retardarlo en algunos aspectos y en algunas circunstancias.

Así como la tormenta purifica la atmósfera después de agitarla, cuando un pueblo progresa muy poco o con mucha lentitud como resultado de la fuerza de las circunstancias, con cierta frecuencia la Inteligencia Suprema causa en esa nación una conmoción física, una perturbación moral o una agitación social, o una combinación de ellas, que lo transforma con mayor rapidez. Así, las ideas brotan de modo gradual, germinan durante siglos y llega el momento en que estallan de improviso en revoluciones científicas, revoluciones morales o revoluciones sociales, o una combinación de ellas, que desmoronan el corroído y vetusto edificio del pasado, que ya desarmoniza con las nuevas aspiraciones, con las nuevas necesidades y con los nuevos progresos. Muchos individuos con mayor lucidez intelectual, moral y social admiran los designios de la Inteligencia Suprema, que del mal hace surgir el bien; en contraste, en algunos sectores sociales solo ven en esas conmociones las afectaciones a sus intereses materiales, la confusión y el desorden momentáneos y transitorios.

De igual modo que en la vida del individuo, una serie de procesos de transformación dialéctica lleva a la humanidad desde su estado de infancia hasta la **civilización**, y entre esas actividades humanas existen dos clases de progresos que se prestan apoyo mutuo: el progreso intelectual y el progreso moral; y en las naciones civilizadas el progreso intelectual recibe muchos más estímulos y mayores apoyos que el progreso moral, por eso en nuestros días el progreso intelectual ha alcanzado un grado de desarrollo mucho mayor, y falta mucho para que el progreso moral logre el mismo grado de desarrollo. Este progreso incompleto en las naciones y entre las naciones desaparecerá cuando la moral esté tan desarrollada como la inteligencia, y así la humanidad se preparará para obtener los máximos frutos que la civilización pueda producir, en especial la convivencia fraternal mediante la práctica de la caridad.

Además de los mejores beneficios que pueda producir, el grado de perfección de la civilización se reconoce por su desarrollo moral y sus consecuencias.

Entre los pueblos que llegaron a la cima de la escala social, solo puede llamarse más civilizado aquel donde hay más bondad, más buena fe, más benevolencia y más generosidad recíprocas; donde hay menos egoísmo, menos codicia y menos orgullo; donde los hábitos del ser humano son más intelectuales y más morales que materiales; donde la inteligencia puede desarrollarse con mayor libertad; donde las leyes son iguales para todos, sin privilegio para nadie; donde la justicia se administra con imparcialidad; donde el débil encuentra siempre amparo en el fuerte; donde mejor se respetan la vida del ser humano y sus creencias y opiniones; donde hay menos desdichados; donde el ser humano

de buena voluntad tiene siempre la certeza de poseer lo necesario (Kardec, 2008, p. 432).

Los logros superiores de la civilización llegarán de modo gradual en la medida del progreso moral del ser humano, por la influencia de las personas de bien y su guía por la senda del progreso, y por la fuerza de las circunstancias, y ello se reflejará en el **progreso de la legislación humana**, que de manera progresiva se aleja cada vez más de las épocas en que los más fuertes dictaban las leyes que hacían para beneficio de ellos, leyes surgidas del egoísmo, de la mezquindad y del orgullo. La necesidad de modificar esas leyes brota de las mentes con mayor lucidez intelectual, moral y social a medida que comprenden mejor la justicia, y dictan leyes para todos, las cuales son más estables y se acercan a la verdadera justicia; es decir, se identifican con la ley natural.

7.6.8 Ley de igualdad (Kardec, 2008, pp. 437-445)

Todos los seres humanos **nacemos en igualdad de dignidad, derechos y deberes** y **somos iguales ante el Creador Supremo**, todos sometidos a las mismas leyes de la naturaleza, todos hacia el mismo objetivo. Creados los Espíritus sencillos, simples e ignorantes, la desigualdad de sus aptitudes se debe a su grado de experiencia y su libre albedrío; algunos se perfeccionan con mayor rapidez, y eso les confiere aptitudes varias, ello es necesario en cuanto a la contribución de cada cual al progreso físico e intelectual de la humanidad. Así, la diversidad de las aptitudes en los seres humanos depende del grado de perfeccionamiento que han logrado los Espíritus encarnados en ellos, y la interacción de individuos con diferentes grados de desarrollo permite la cooperación de los más adelantados con los más atrasados, y en esas actividades surgen afectos mutuos, semillas de la ley de caridad que debe unirnos a todos.

En cambio, las **desigualdades sociales** nacen del predominio de la materia sobre el Espíritu: egoísmo y orgullo, discriminación y prejuicios sectarios, de castas y de colores de piel, y de otras expresiones de pobreza moral entre los seres humanos; pero en la medida del progreso moral de los individuos solo quedará la desigualdad del mérito.

La diversidad de los caracteres y temperamentos de los seres humanos conduce siempre a la **desigualdad de las riquezas**, si consideramos los fines, objetivos y métodos de su obtención y, más aún, por la diferencia en capacidades, conocimientos, dones, facultades, talentos y virtudes de cada uno de los individuos. Si la riqueza se obtiene por medios lícitos y su fin es para hacer el bien a la humanidad, ¡bendiciones, y que la vida les sonría hoy y siempre!

Muchas riquezas son ilegítimas, aunque tengan visos de legalidad, porque en ellas predominan los fines, objetivos y métodos de obtención contrarios a las leyes morales, por parte de sus propietarios actuales o de quienes las heredaron. Por ejemplo:

si proceden de trabajo esclavo, de actividades criminales, o de un largo etcétera de ilegalidades, de ilicitudes.

En cuanto a las **pruebas de la riqueza y de la miseria**, los propios Espíritus las escogen, y con frecuencia sucumben ante ellas, porque ambas tienen un elevado grado de dificultad. La riqueza predispone a todos los excesos; la riqueza y el poder engendran las pasiones que apegan a la materia y alejan del progreso espiritual; la persona rica dispone de más medios para hacer el bien, pero es objeto de más tentaciones, y su egoísmo se vuelve más insaciable; cuanto más rico y más poderoso es un individuo, más obligaciones tiene que cumplir; su prueba consiste en el uso que hace de sus bienes y de su poder. La miseria suscita reproches contra la Divina Providencia, y su prueba consiste en la abnegación y la resignación.

Todos los seres humanos **nacemos en igualdad de dignidad, derechos y deberes y somos iguales ante el Creador Supremo**. La inferioridad de la mujer es un vestigio que la humanidad arrastra desde los tiempos de barbarie, y se debe al dominio injusto y cruel que durante miles de milenios el hombre y las instituciones sociales establecidas por el hombre han ejercido sobre ella, y por el abuso de la fuerza masculina sobre la debilidad femenina. Los hombres, en especial los de poco desarrollo moral, saben que la mayor fuerza física masculina es apropiada para realizar los trabajos rudos, pero ignoran y deben aprender que la debilidad física de la mujer, dotada de delicadeza, encantos, ternura y mayor sensibilidad, es adecuada para realizar los trabajos delicados y tiernos de las funciones maternas y acorde con la debilidad de los seres que la naturaleza le ha confiado; estas funciones son tan importantes e incluso más importantes aún que las que realiza el hombre, porque la mujer es quien imparte a los seres humanos las primeras nociones de la vida. Y la interacción entre ambos géneros es para ayudarse mutuamente a superar las pruebas de la vida, enaltecer el Espíritu y enriquecer la vida en este bello y maravilloso planeta.

La **emancipación de la mujer o liberación femenina** es el conjunto de los procesos mediante los cuales las mujeres de muchos países del mundo se han liberado de gran parte de la opresión que la autoproclamada supremacía masculina del patriarcado ejerce sobre ellas desde hace miles de milenios solo por ser mujeres. La **emancipación femenina** es acorde con el progreso de la civilización, pues las capacidades, los conocimientos, dones, facultades, inteligencia, talentos y virtudes de las mujeres son tan importantes o incluso más importantes aún que los del hombre en el proceso de evolución de la humanidad; es un concepto propio de la antropología, la historiografía, la sociología y otras ciencias sociales y disciplinas del conocimiento que estudian el comportamiento humano, concepto que se refiere al proceso histórico de reivindicación de las mujeres en la consecución de la igualdad legal, personal y familiar, laboral, profesional, política y social, que durante miles de milenios se les había negado.

7.6.9 Ley de libertad (Kardec, 2008, pp. 447-468)

El sentido en que el ser humano considera la **libertad** es el de la facultad de obrar de una manera o de otra, o de abstenerse de obrar, o de disfrutar de la condición en que ni está en prisión ni está sujeto a esclavitud. La esencia social del ser humano garantiza los derechos individuales y los derechos colectivos, ello expresa la necesidad de respetar los derechos de los demás, pues los derechos de cada cual terminan donde empiezan los derechos de los demás, y esta expresión de la ley natural debe regir en los ámbitos individual, familiar, laboral, legal, profesional, político y social: lo contrario es violación de la ley natural. Y cuanto más desarrollo intelectual tiene el ser humano para comprender este principio, tanto más culpable es al negarse a aplicarlo a sí mismo.

Una parte de la humanidad vive en condición de **esclavitud** durante milenios como consecuencia del abuso de la fuerza por parte de una minoría que se impone debido a su poco desarrollo moral; con el paso de los siglos comprende de modo gradual que toda sujeción absoluta de un individuo a otro es contraria a la ley natural. Así, se constituyen imperios que promulgan la esclavitud como derecho del Estado y de los sectores privilegiados y que se mantienen durante siglos, que someten a etnias humanas con menor desarrollo intelectual, que sacan provecho de la ley de esclavitud, que dejan la huella material imborrable e irreplicable del trabajo esclavo como herencia orgullosa, y esas obras portentosas del trabajo esclavo se consideran en la actualidad como maravillas del mundo antiguo, aunque sus promotores ignoraran siempre su culpabilidad por la violación de la ley natural.

En toda condición en que se encuentre el ser humano goza de una libertad sin límites, sin obstáculos, que solo la Justicia Suprema conoce, y ante la cual es responsable: **su pensamiento**, en especial sus pensamientos más íntimos: **su conciencia**. Una expresión de los logros de la civilización y del progreso es la **libertad de conciencia**, y las creencias que esta genera son respetables cuando conducen con sinceridad a la práctica del bien, y cuando conducen al mal son reprobables solo los actos en que se manifiestan, y en estos casos es preferible la persuasión y la fraternidad, en vez de la fuerza, tras considerar que las doctrinas que pretenden ser la única expresión de la verdad son aquellas que hacen más seres humanos de bien y que practican de manera amplia la ley de amor y caridad en su mayor virtud.

El desarrollo gradual de las facultades del ser humano le permite tener la libertad de pensar, la voluntad de hacer, de gozar en forma progresiva de su libre albedrío. Sus predisposiciones instintivas son las del Espíritu antes de su encarnación, las cuales pueden inclinarlo a los actos de bondad o de maldad, respectivamente, según esté más o menos adelantado. De modo que las perturbaciones de sus facultades por fuerza de las circunstancias, por alteración de su estado emocional, por el consumo de sustancias psicoactivas, o por alguna otra causa, le impiden tener control sobre su pensamiento, el libre albedrío deja de pertenecerle, y su facultad dominante es el instinto en vez de la inteligencia.

Por lo general suele considerarse que episodios de desgracia, desdicha o infelicidad son eventos del destino o una **fatalidad**; en sí la fatalidad es solo el hecho en que el ser humano debe aparecer en la Tierra, y el hecho en que habrá de desaparecer de ella. En el plan prenatal el Espíritu elige las pruebas que va a experimentar en la encarnación subsiguiente; en cuanto a las pruebas físicas, son el conjunto de situaciones en que se encontrará como ser humano, y sus consecuencias son una especie de destino; en cuanto a las pruebas morales y a las tentaciones, siempre es dueño de ceder o de resistir, porque el Espíritu conserva su libre albedrío acerca del bien y del mal.

Algunos individuos consideran que los persigue la fatalidad, quizá sean las pruebas que han elegido y que deben sufrir, aunque por su amor propio y su orgullo atribuyan sus fracasos a la suerte o al destino. A individuos a quienes nada les sale bien, la prueba elegida consiste en una vida de decepciones, a fin de ejercitar la paciencia y la resignación. Si unos individuos se libran de un peligro mortal y caen en otro, como si los persiguiera la muerte, eso es parte de la prueba, y en caso de peligro de muerte del individuo, solo es fatal el instante de la muerte; y al llegar ese momento, nada podrá impedirlo. Los peligros sin riesgo de muerte son una advertencia que el Espíritu elige en el plan prenatal a fin de apartarse del mal y hacerse mejor.

“Lo que ha de ser será”, “lo que ha de suceder sucederá” es la percepción que tendría el ser humano si tuviera la potestad de **conocer el porvenir**, y muy poco haría por el presente y actuaría con muy poca libertad, a la espera de que sucediera lo que, a su parecer, sucederá; así, se abstendría de cooperar en la realización de las cosas, incluso de aquellas a las que se opondría o, peor aún, la perspectiva de un acontecimiento podría despertarle pensamientos buenos o malos, según esté más o menos adelantado en su desarrollo moral. El porvenir es el objetivo que se debe alcanzar mediante esfuerzo propio, sin conocer la serie de pasos necesarios para lograrlo. El objetivo de cada prueba es permitir al ser humano la responsabilidad completa de su acción, pues su libre albedrío le concede la potestad de realizarla o de abstenerse de realizarla. Es similar al proceso académico en la universidad: por más convicción que se tenga de que el estudiante aprobará, solo se concede el título al estudiante que pase el conjunto de pruebas.

7.6.10 Ley de justicia, amor y caridad (Kardec, 2008, pp. 469-477)

Esta ley resume las anteriores, es la más importante de todas, y permite al ser humano progresar mucho más en la vida espiritual. Una facultad innata del ser humano es el sentimiento de **justicia**; en sí, la justicia consiste en el respeto a los derechos de cada cual, está presente en todos los individuos, y se destaca mucho más en los individuos simples y primitivos que en individuos letrados y eruditos. El hecho de considerar justo o injusto algo que otros individuos consideran injusto o justo está determinado por la diferencia en el grado de progreso moral de cada cual y por la mezcla de pasiones con ese sentimiento.

La ley natural y la ley humana determinan los derechos; ley natural es eterna, inmutable, y las leyes humanas cambian con el paso del tiempo y según los lugares, por la fuerza de las circunstancias, por las necesidades diferentes y posiciones sociales adecuadas a esas necesidades, por el progreso moral gradual, y cambiarán mucho más aún, hasta que estén en armonía con las leyes divinas; las leyes humanas regulan solo ciertas relaciones sociales, y en muchos casos son contrarias a la justicia, y en la esfera de la vida privada muchos actos competen de modo exclusivo al tribunal de la consciencia.

La esencia social del ser humano exige y garantiza la necesidad de vivir en sociedad, la cual otorga derechos e impone deberes recíprocos, y quien los cumple será siempre justo. Cada cual desea ver respetados sus derechos, y, en cuanto a su interacción con los demás, en especial en momentos o situaciones de incertidumbre o en circunstancias determinadas, debe hacer uso del santo y seña que el divino maestro Jesús de Nazaret nos deja en herencia y que está escrito en la conciencia de todos: *“Haz por los otros lo que deseas que los otros hagan por ti”*, *“Desea para los otros lo que deseas para ti”*; este criterio es de verdadera justicia, porque el punto de partida es desear el bien para el prójimo, y ello extiende el bien hacia nosotros. El carácter sublime de la doctrina de amor de Jesús, el Cristo, ha sido tomar el derecho personal como base del derecho del prójimo.

Los **derechos naturales** son eternos, de carácter universal y para todos los seres humanos, y en el proceso de evolución surgirán los hombres y mujeres con progresos morales mayores que los destacarán ante sus semejantes por sus virtudes y su sabiduría, y ellos serán quienes dirijan las sociedades como consecuencia de la autoridad de sus virtudes y su sabiduría.

El primero de los derechos naturales del ser humano es el derecho a la vida, y nadie tiene el derecho de atentar contra la vida de su semejante ni de comprometer su existencia corporal. El derecho a la vida exige la obtención del sustento por medio del trabajo honrado, útil y de beneficio para la sociedad, y debe hacerse en familia, pues con la interacción entre ambos géneros, la convivencia conyugal y el maravilloso proceso de la procreación se cooperan y se ayudan mutuamente a enaltecer el Espíritu, a superar las pruebas de la vida, a enriquecer la vida en este bello y maravilloso planeta, y a disfrutar y defender los **bienes y propiedades** legítimos adquiridos sin perjudicar al prójimo.

“Amaos los unos a los otros como hermanos”, fundamento de la doctrina de amor del divino maestro Jesús de Nazaret, que muchos escuchamos y recordamos pero que muy pocos practican, es la enseñanza de la cual se desprende *“Benevolencia para con todos, indulgencia para con las imperfecciones de los demás, perdón de las ofensas”*. El complemento de la ley de **justicia** es el **amor** y la **caridad**, porque al hacer al prójimo todo el bien que nos es posible es una genuina expresión de amor. Ese es el sentido de sus palabras. De igual modo, su enseñanza de la caridad va más allá de la limosna, pues comprende las relaciones con nuestros semejantes, con quienes debemos ser amables, bondadosos, fraternales, generosos, en especial indulgentes, y deseamos y

esperamos que ellos sean así con nosotros. Incluso a los individuos con quienes hace falta simpatía entre Espíritus y, por ende, los sentimientos por ellos son diferentes de amor tierno y apasionado, se debe perdonarlos y devolverles bien por mal.

Y en cuanto a los individuos que tienen como prueba la desdicha que se expresa en condiciones de extrema pobreza, degradados moral y físicamente o embrutecidos, reducidos a la mendicidad, a pedir limosna, es necesario proveerles la vida de subsistencia sin humillarlos, ir a su encuentro sin esperar a que ellos tiendan la mano.

En virtud de la preservación de la especie humana, la naturaleza concede a la mujer inteligencia y sensibilidad, y más a la madre el **amor materno** por sus hijos para garantizar el desarrollo y el progreso de estos, y ese amor permanece durante toda la vida e implica dedicación y abnegación virtuosas. Así lo enseña san Vicente de Paul: “El amor es la ley de atracción para los seres vivos y organizados. La atracción es la ley del amor para la materia inorgánica”.

7.7 “Muchas moradas tiene la casa de mi Padre” (Kardec, 2009a, pp. 75-88)

Miles de millones de personas en la actualidad creen, como se creía en la Antigüedad, que somos los únicos seres humanos en el universo y que Dios creó todos los astros y estrellas del firmamento solo para alegrar nuestros ojos o incluso quizá para estimular nuestra inspiración artística o mística. Por lo general, tal vez a partir de esa idea, desde nuestra infancia nos preguntamos adónde van las almas después de desencarnar, es decir, tras romperse el vínculo intangible entre el cuerpo y el alma, o sea, el proceso que se define con las palabras dejar de existir, expirar, fallecer, fenecer, morir, perecer. Quisiéramos saber, entonces, adónde van:

- Las almas de las personas que solo han hecho el bien.
- Las almas de aquellas que hicieron el bien que fue posible.
- Las almas de quienes pudieron hacer mucho más, pero que, por su egoísmo y enfocadas solo en sus propios intereses, olvidaron mirar a su alrededor y ver que existen dolores y penas mucho mayores.
- Las almas de las personas que, por la dureza de sus corazones, insistieron en practicar el mal.

Entre las parábolas del divino maestro Jesús de Nazaret se destaca una de sus enseñanzas: “*Muchas moradas tiene la casa de mi Padre*”, y su sentido es el siguiente:

La casa del Creador Supremo es el universo, y el universo comprende la infinitud de mundos que vemos y los que no vemos, todos los seres animados y seres inanimados, y todos los astros que se mueven en el espacio y los fluidos que llenan ese espacio; las diferentes moradas son los mundos que circulan en el

espacio infinito y ofrecen a los Espíritus encarnados moradas adecuadas a su grado de evolución y progreso (Kardec, 2009a, pp. 75-77).

La enseñanza de Jesús al respecto consiste en que *existen otros mundos donde cada uno de nosotros podrá habitar según lo que haya hecho de bien y de bueno*.

Los Espíritus superiores nos muestran –por medio de Allan Kardec– que solo así la Justicia Suprema tiene sentido, entonces esas palabras de Jesús nos traen un consuelo inmenso: renuevan nuestras esperanzas y nos fortalecen para seguir avanzando en nuestro proceso de transformación moral y espiritual, para ser mejores seres humanos cada día, en la búsqueda constante, genuina, profunda y sincera de transformar nuestros sentimientos de víctimas eternas de la vida, de dolencias y baja autoestima, por pensamientos de alegría por el simple hecho de disfrutar de la maravillosa experiencia de la vida, por pensamientos de agradecimiento a Dios por permitirnos realizar cosas pequeñas o cosas grandes, por ser semillas divinas que Dios esparció por el universo, a fin de crecer en amor y en comprensión de las leyes divinas, las cuales rigen siempre en todo el universo, sobre todo lo que existe.

7.7.1 Mundos superiores, mundos inferiores

En el planeta Tierra viven miles de millones de personas y todas somos diferentes. De igual manera, existen miles de millones de mundos y todos son diferentes y están habitados por seres humanos en sus diferentes grados de evolución y progreso. La especie humana comprende todos los seres dotados de razón que pueblan los innumerables mundos del universo, y en la Tierra habita solo una ínfima parte de la humanidad.

Todos los mundos tienen condiciones diferentes los unos de los otros. En los mundos inferiores la existencia es material por completo, imperan los instintos y las pasiones, y la vida moral es inexistente. A medida que la vida moral se desarrolla, la influencia material disminuye, de modo que en los mundos más avanzados la vida se hace más espiritual y menos material, hasta hacerse plenamente espiritual en los mundos superiores.

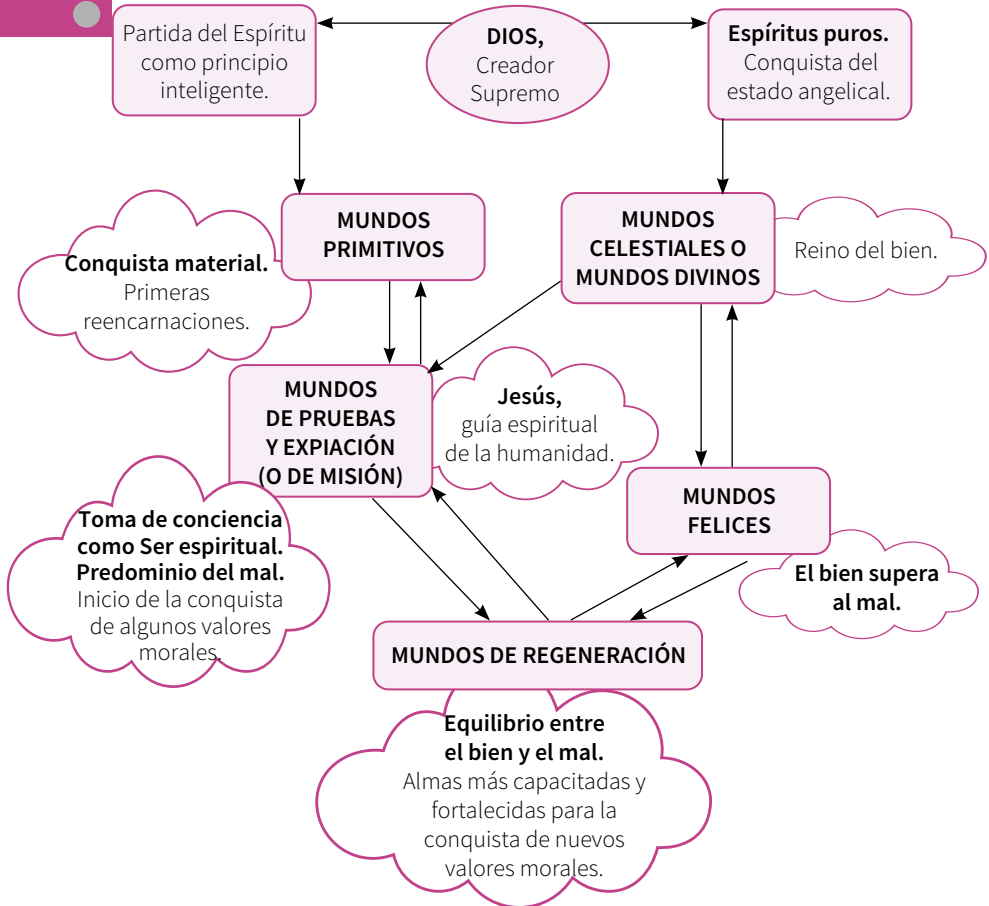
En forma general, según sus grados más evidentes de desarrollo moral, los mundos se clasifican en cinco grandes grupos:

1. **Mundos primitivos**, hogar de los seres humanos en las primeras encarnaciones de su alma.
2. **Mundos de prueba y expiación (o de misión)**, donde el mal predomina sobre el bien.
3. **Mundos de regeneración**, donde el bien y el mal están equilibrados, y las almas logran fuerzas nuevas y más capacidades para la conquista de nuevos valores morales.
4. **Mundos felices**, donde el bien predomina sobre el mal.

5. **Mundos celestiales o mundos divinos**, morada de los Espíritus purificados, donde el bien reina eternamente:

Los Espíritus encarnados en un mundo cumplen allí unas fases de perfeccionamiento progresivo y allí encarnan las veces que necesiten hasta lograr el máximo grado de evolución que ese mundo permite, entonces pasan a otro mundo más avanzado, y así sucesivamente hasta llegar al estado de Espíritus puros. Esos mundos son otras tantas estaciones, en cada una de las cuales encuentran elementos de progreso proporcionados a su adelanto. Es una recompensa pasar a un mundo más elevado, y es un castigo prolongar su estadía en un mundo infeliz o ser relegados a un mundo más infeliz que aquel que están obligados a dejar cuando se obstinan en el mal. (Kardec, 2009a, pp. 77-78)

Figura 7.1. Solidaridad entre los seres humanos y los mundos.



(Diagrama elaborado por el autor).

Al evolucionar moralmente la humanidad, se modifica la atmósfera psíquica que rodea el planeta donde esa humanidad vive, permitiendo que generaciones más desarrolladas en inteligencia y moralidad puedan llegar a habitarlo. En el planeta Tierra el ser humano ha desarrollado, por medio de su inteligencia y su trabajo, progresos incontables y resultados sorprendentes en todos los campos de la actividad humana, sea en las ciencias, las artes o el bienestar material. Aún falta un inmenso progreso por realizar: *asegurar el bienestar moral, hacer reinar en todos nosotros la caridad, la fraternidad y la solidaridad.*

Nuestro planeta está en franco proceso de modificación de las inteligencias y los sentimientos. Un cambio *de mundo de prueba y expiación a mundo de regeneración* sucede a nuestro alrededor. Somos testimonios de ese proceso porque tenemos conciencia de que en la Creación todo es armonía, todo revela la Sabiduría Suprema, y debemos pensar, hablar y actuar de modo diferente de como lo hacíamos antes.

Pero parece aun posible que existe otra forma de entender las palabras de Jesús. El divino maestro nos invita a establecer en nosotros el **reino de Dios**, es decir, a ceñirnos a la **ley de amor**, ley mayor que gobierna todo el universo y a todas las criaturas existentes, sean seres humanos o galaxias. Nos convoca a establecer en nuestros corazones la armonía con todo a nuestro alrededor, pues todo emana del Creador Supremo, comenzando por nosotros mismos, y a ampliar esa atmósfera de paz a nuestros familiares y extenderla a toda la humanidad.

Y mientras logramos tener esa plena conciencia de hijos de Dios pasaremos por varios estadios evolutivos, pues el progreso espiritual se hace lentamente, y cada una de esas etapas será una morada provisional donde habitaremos durante algún tiempo, hasta lograr hallar nuestra morada definitiva: *un lugar de luz, paz y fraternidad*, que son ingredientes de la felicidad plena, porque tendremos todo eso en nuestros corazones para siempre.

Así será, sin importar de qué modo comprendamos la enseñanza de Jesús: *“Muchas moradas tiene la casa de mi Padre”*. Lo importante es saber que solo depende de nosotros encontrar esa morada. Al experimentar actitudes íntimas de equilibrio y armonía con nosotros mismos, con nuestros semejantes y con la naturaleza, con toda certeza estamos ampliando y extendiendo esa misma atmósfera en el medio social donde estemos. Y si muchos de nosotros ya viven así, unidos por el amor fraternal, ciertamente crearemos un mundo mejor, sin importar dónde estemos.





REFERENCIAS

- Arcos Rodríguez, V. A. (2021). Funciones ejecutivas: Una revisión de su fundamentación teórica. *Poiésis*, (40)39-51. DOI: <https://doi.org/10.21501/16920945.4051>
- Bonilla, E. (2011). Experiencias cercanas a la muerte. *Investigación Clínica*, 52(1), 69-99. https://ve.SciELO.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0535-51332011000100008&lng=es&tlng=es
- Burpo, T. y Vincent, L. (2010). *Heaven is for Real: A Little Boy's Astounding Story of His Trip to Heaven and Back*. Editorial Thomas Nelson. [Edición en castellano: El cielo es real. Editorial Zenith, 2012].
- Carmona R., I., García P., A. y Segovia V., S. (2017). *Mindfulness*: mejorar la resistencia psicológica del combatiente. *Revista del Ejército de Tierra*. ISSN 1696-7178. 921: 52-57, (diciembre).
- Carrillo Viguera, J., Gómez López, M. y Vicente Nicolás, G. (2009). Mejoría de la calidad de vida de los mayores a través del *taichí* y del *chi kung*. *Nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, 16(86-91). ISSN 1579-1726.
- Cembrero García, A. (2017). *El poder de la mente frente a la enfermedad*. [Trabajo de fin de grado] Universidad de Valladolid.
- Clark, M. (2022). A Replay of Life: What Happens in Our Brain When We Die? (Una repetición de la vida. ¿Qué sucede en nuestro cerebro cuando morimos?) *Frontiers in Aging Neuroscience*. <https://blog.Frontiersin.org/2022/02/22/what-happens-in-our-brain-when-we-die/>
- Cruz Campos, M. I. (2017). *Experiencias cercanas a la muerte*. [Grado en Psicología. Trabajo de fin de grado] Universidad de Jaén. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- De Arganda del Rey, C. (julio 14, 2021). ¿Qué es el periespíritu? [Video]. Rodrigo González Prieto. <https://WWW.YouTube.com/watch?v=eFX1qXzIONk>
- El Herald de México (2022). ¿Cómo descubrir quién fuiste en tu vida pasada? 5 señales de que has reencarnado. <https://HeraldodeMexico.com.mx/tendencias/2022/2/15/como-descubrir-quien-fuiste-en-tu-vida-pasada-senales-de-que-has-reencarnado-379008.html>

- Engel, G. L. (1977). La necesidad de un nuevo modelo médico. Un desafío para la biomedicina. *Revista Science*, 196(3), 129-136.
- Fernández-Carballosa, C. R., Raad-García, C., Góngora-Parra, K. B., Aponte-Ramírez, L. (2018). De la mente a la célula, la psiconeuroinmunoendocrinología. *Revista Electrónica Dr. Zoilo E. Marinello Vidaurreta*, 43(6 Especial: FiloArtMed). <http://WWW.RevZoiloMarinello.sld.cu/index.php/zmv/article/view/1683>
- Hall, J. y Hall, M. (2021). *Tratado de fisiología médica*. Madrid: Elsevier.
- Instituto Qigong [Página web]. (2016). <https://InstitutoQigong.com/definicion/>
- Jacobs, G. (2001) La fisiología de la mente y el cuerpo. Interacciones. La respuesta al estrés y la respuesta de relajación. *El Diario de la Medicina Alternativa y Complementaria*, 7(1), 83-ss-92.
- Jahi McMath, caso (2018). Winkfield versus Children's Hospital Oakland et al. https://en.Wikipedia.org/w/index.php?title=Jahi_McMath_case&oldid=1104294071
- Kardec, A. (2008). *El libro de los Espíritus*. Consejo Espírita Internacional.
- Kardec, A. (2009a). *El Evangelio según el espiritismo*. Consejo Espírita Internacional.
- Kardec, A. (2009b). *El libro de los médiums*. Consejo Espírita Internacional.
- Kardec, A. (2009c). *Qué es el espiritismo*. Consejo Espírita Internacional.
- Kardec, A. (2010a). *La génesis. Los milagros y las predicciones según el espiritismo*. Consejo Espírita Internacional.
- Kardec, A. (2010b). *El cielo y el infierno. La Justicia Divina según el espiritismo*. Consejo Espírita Internacional.
- Lázaro Pérez, C. (2016). *La conciencia en el umbral del tránsito. Experiencias cercanas a la muerte*. [Tesis doctoral]. Universidad de Murcia.
- Long, J. y Perry, P. (2011). *Evidence of the Afterlife: The Science of Near-Death Experiences*. Amazon.
- McEwen, B. S., Gray, J. D. y Nasca, C. (2015). 60 Years of Neuroendocrinology. Redefining Neuroendocrinology: Stress, Sex, and Cognitive and Emotional Regulation. *Journal of Endocrinology*, 226(2), T67-T83.
- Moraes, A. P. Q. de (2009). *El libro del cerebro* (vol. 1). Editora Duetto.
- Moscoso, M. S. (2010). El estrés crónico y la terapia cognitiva centrada en *mindfulness*. *Una nueva dimensión en psiconeuroinmunología*. Universidad de Florida del Sur.
- Organización Panamericana de la Salud [OPS] (2021). Día Mundial de la Salud Mental. <https://WWW.Paho.org/es/campanas/dia-mundial-salud-mental-2021>
- Ramírez Vargas, J. C. (2022). *Metodología neurointegral*. Editorial Universidad Nacional de la Amazonia Peruana.
- Ramírez Vargas, J. C. (2019). *Inteligencia neurointegral*. Amazon.

- Real Academia Española [RAE] (2014). *Diccionario de la Lengua Española* (DLE), edición 23.
- Schwartz, R. (2010). *El plan de tu alma*. Editorial Sirio. [Edición en inglés: *Your Soul's Plan: Discovering the Real Meaning of the Life You Planned before You Were Born*]. North Atlantic Books.]
- Solomon, G. F. (2001). *Psiconeuroinmunología: Sinopsis de su historia, evidencias y consecuencias*. Segundo Congreso Virtual de Psiquiatría, Interpsiquis 2001.
- Solomon, G. F., Vicente, R. (2001). Tres Iniciados (1908). *El Kybalion*. <http://Sociedad-Teosoficapr.org/Biblioteca/El%20Kybalion.pdf>
- Tres Iniciados (1908). *El Kybalion*. <http://SociedadTeosoficapr.org/Biblioteca/El%20Kybalion.pdf>
- Vicente, R., Rizzuto, M., Sarica, C., Yamamoto, K., Sadr, M., Khajuria, T., Fatehi, M., Moien-Afshari, F., Haw, C. S., Llinás, R. R., Lozano, A. M., Neimat, J. S. y Zemmar, A. (2022). Interacción mejorada de coherencia neuronal y acoplamiento en el cerebro humano moribundo. *Frontiers in Aging Neuroscience*. <https://WWW.Frontiersin.org/articles/10.3389/fnagi.2022.813531/full>. <https://doi.org/10.3389/fnagi.2022.813531>
- Vox (1967). *Diccionario manual griego clásico-español*. Vox Editores. <https://WWW.Vox.info/libro/diccionario-manual-griego-griego-clasico-espanol/>
- Wikipedia. Movimiento por la Templanza. https://es.Wikipedia.org/w/index.php?title=Movimiento_por_la_Templanza&oldid=145152380